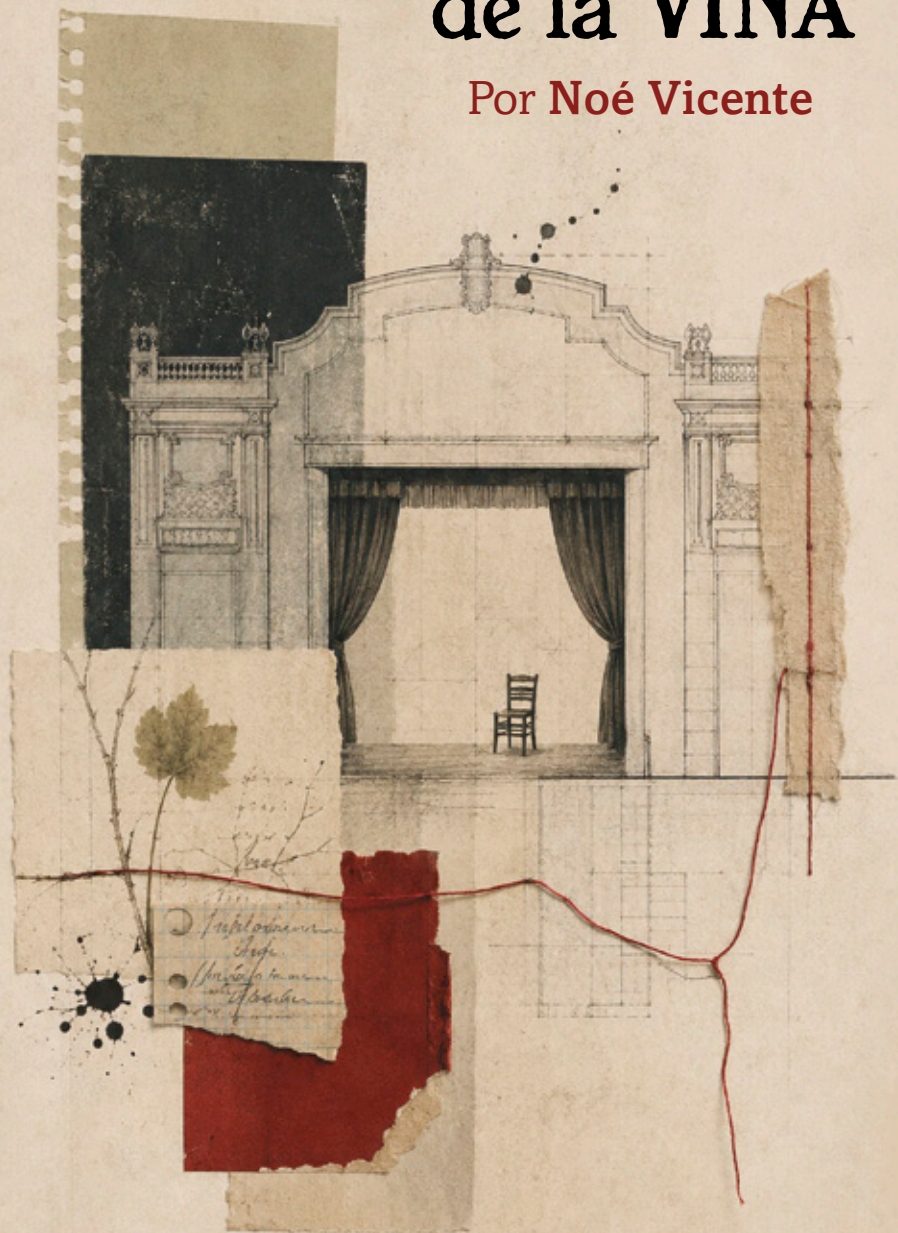


BAJO las RAÍCES de la VIÑA

Por Noé Vicente



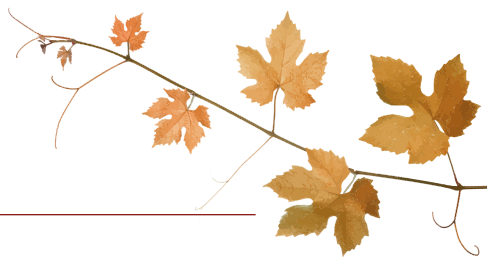
BAJO las
RAÍCES de la VIÑA
por Noé Vicente

«Pero no ha llegado la paz,
Luisito: ha llegado la victoria.»

Fernando Fernán Gómez.
Las bicicletas son para el verano.



Agradecimientos



Quiero agradecer a la Concejalía de Cultura de Sant Joan d'Alacant y a su concejal, David Aracil, por confiar en mí y darme la oportunidad de escribir una historia situada en nuestro pueblo. Mirar Sant Joan d'Alacant a través de la ficción y de su pasado ha sido también una forma de descubrirlo.

Mi agradecimiento también a Gaspar Belmonte y al Archivo Municipal por su labor conservando y acercándonos nuestra historia. Buena parte de lo que somos permanece porque alguien se ocupa de guardar las huellas de quienes estuvieron antes. También quiero agradecer a Adela Martínez y Miriam Martínez por su generosidad y por la revisión del valenciano de esta obra. Gracias por ayudarme a que esas palabras sonaran como debían sonar. Por último, a Vicente Soler «Kanito» por las magníficas fotografías que acompañan este texto.

Y, sobre todo, a todas las personas con las que he compartido el teatro durante estos casi treinta años. La primera obra que vi fue en el auditorio de la Casa de Cultura cuando era un adolescente, y poder sentir hoy ese escenario como mi casa es un motivo enorme de gratitud. Allí he sido alumno, espectador, actor, profesor, director, figurante, acomodador, presentador... y como cada proyecto que he emprendido ha sido siempre bien recibido, siento la responsabilidad de facilitar que otras personas puedan empezar también a hacer teatro y encuentren en él un espacio seguro.

Después de tantos años, resulta difícil saber cuánto de lo que uno hace le pertenece realmente. Cada obra conserva algo de las personas con las que hemos aprendido, creado, ensayado, reído, fallado y vuelto a empezar. Por eso, si en estas páginas hay algo que merece la pena, también es un poco de todas ellas.

Gracias por haberme ayudado a crecer haciendo teatro.

Noé Vicente. *Verano del 26*

CRÈDITS

Edita:

Ajuntament de Sant Joan d'Alacant

Coordina:

Concejalía de Cultura

Autor:

Noé Vicente

Imágenes gentileza de:

Pep i Priscila Fotografia

Vicente Lillo Soler, “Kanito”

Depósito Legal:

A 627-2026

Maquetación e impresión:

Quinta Impresión, S.L.U.

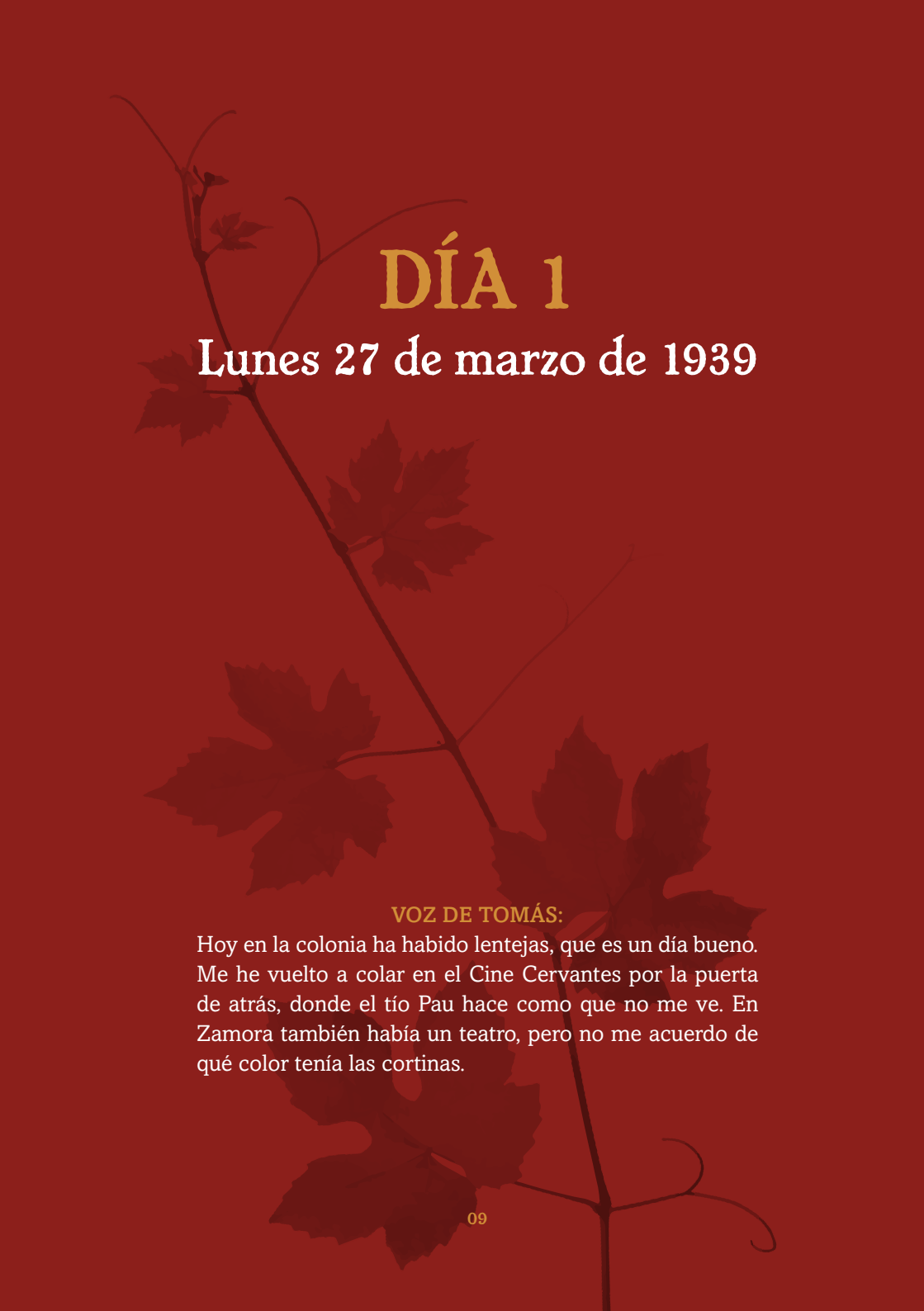
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida, de ninguna manera ni por ningún medio, sin la autorización previa y escrita del autor y del editor, salvo las citas en revistas, diarios o libros si se menciona su procedencia.

Personajes



TOMÁS
RAFAEL
DAMIÁN
TRINI
VICENTE RIPOLL
REME
ANDRÉS
AMPARO

MALLOL
VIZCAÍNO
PEPICO
BATISTE
FINA
CARMETA
TONET
TÍO PAU



DÍA 1

Lunes 27 de marzo de 1939

VOZ DE TOMÁS:

Hoy en la colonia ha habido lentejas, que es un día bueno. Me he vuelto a colar en el Cine Cervantes por la puerta de atrás, donde el tío Pau hace como que no me ve. En Zamora también había un teatro, pero no me acuerdo de qué color tenía las cortinas.



CUADRO 1

Cine Cervantes, tarde



(Escenario a medio vestir: una mesa que hace de mostrador de taberna, unas sillas. DAMIÁN en el centro con unos papeles. PEPICO tras la mesa, un trapo al hombro. RAFAEL sentado a un lado. TRINI, cerca del lateral, cose un vestido claro. El resto del grupo, repartido por las primeras filas, cada uno con su papel. TOMÁS en un rincón con un cuaderno. El TÍO PAU en la puerta del fondo.)

PEPICO: *(Sirviendo una copa imaginaria con mucha ceremonia.)*
Aquí tiene el señor. Aiguardent del fort.

DAMIÁN: Pepico, que todavía no he pedido.

PEPICO: Ya. Pero es que, si espero a que lo pidas, pierdo la gracia.

DAMIÁN: Pues piérdela, que para eso ensayamos. *(Se coloca. Recita.)* «Aiguardent, però que siga del fort, que, si travesse eixa porta, algú cobrarà, m'entens?»

(PEPICO vuelve a servir, ahora con el doble de floritura: limpia el vaso imaginario, lo mira al trasluz.)

DAMIÁN: ¿Y ahora qué haces?

PEPICO: Servirte. Antes estaba ensayando.

RAFAEL: *(Sin levantar la vista del cuaderno.)* El texto dice: «Garbat li dona una copa». No dice que le quite el polvo ni que la mire al trasluz.

PEPICO: El texto no dice nada de mí porque el que lo escribió no me conocía. Si me llega a conocer, Garbat es el protagonista.

DAMIÁN: ¿Sigo o no sigo?



RAFAEL: Sigue. «Ah... em recorre fins als peus.»

DAMIÁN: «Ah... em recorre fins als peus. Hui la vida m'empenye, em donaràs un...» (*Se atasca.*)

RAFAEL: (*Bajo.*) «Caliquenyo.»

DAMIÁN: «...un caliquenyo i una capsa. Què et creus?» (*Baja los papeles.*) ¿Qué es un caliquenyo?

PEPICO: Un puro de los que matan. Mi abuelo fumaba de eso. Por eso a mi abuelo lo conocí poco.

TRINI: (*Sin dejar de coser.*) Como sigáis parando en cada palabra, la función la estrenan vuestros nietos.

RAFAEL: A la lista, que es lo que está flojo.

DAMIÁN: La lista me la sé.

RAFAEL: Ayer también te la sabías.

TRINI: Anoche en casa se la sabía. Yo lo confirmo.

DAMIÁN: En casa es distinto. En casa me lo sabía. (*Se pone. Recita con voz de galán.*) «Tan prompte vaig fugir d'ací, després de nostra entrevista, ja vaig fer una conquesta amb la fadrina d'un mesquí. Vaig anar a buscar sort, fent un viatge llarg i estrany; he corregut, en un any...» (*Nada. Chasquea los dedos.*)

RAFAEL: «De Mutxamel...»

DAMIÁN: «De Mutxamel fins al Pol Nord.» ¡Pues no está lejos!

RAFAEL: Tú di el verso. Las distancias las pone el público.

DAMIÁN: «Si n'he fet, de disbarats!
He conquistat amb franquesa
des de la rica princesa
fins a la que renta els plats.»



PEPICO: La que renta els plats. Esa en mi casa tiene nombre y apellidos.

BATISTE: ¿Y esto la gente lo va a entender?

PEPICO: Si lo hacemos en prosa no rima. Y sin rima no hay aplauso.

RAFAEL: Tú, cuidado con tus morcillas: son lo único de esta función que no riman.

(Mientras discuten, CARMETA cruza por detrás con un rollo de tela y una silla que arrastra hacia su sitio junto al telón, sin detenerse a opinar. TONET, en el lateral, comprueba una cuerda del bastidor, atento solo a que aguante.)

FINA: ¿Y hacer una parodia? ¿Ahora? ¿Con lo que está cayendo?

PEPICO: Por lo que está cayendo. Justo por eso, la gente necesita evadirse. De nosotros que no esperen más noticias.

RAFAEL: La declaración. Vamos con la declaración, que es lo que está más verde.

TRINI: *(Se levanta con el vestido a medias en la mano.)* Voy. Pero sin desmayos, que voy llena de alfileres.

DAMIÁN: *(Se coloca. Recita.)* «No és veritat, àngel d'amor,
que dins d'esta bodega
l'olor del ranci...» *(Duda.)*

RAFAEL: *(Bajo.)* «Ens ofega.»

DAMIÁN: «...ens ofega
amb son aroma i sabor?»

RAFAEL: «Floreta de gessamí...»

DAMIÁN: «Floreta de gessamí,
formigueta del meu cor...» *(Se ríe.)*
No puedo. ¿Quién le dice «formigueta» a una mujer?

PEPICO: Uno que quiere dormir al sereno.



RAFAEL: Un hombre enamorado dice tonterías más grandes. Estas por lo menos riman.

DAMIÁN: ¿Tú qué sabrás, Rafael?

FINA: Rafael sabe de sobra, criatura. Lo que no cuenta es de dónde le viene la ciencia.

RAFAEL: Entre apunte y apunte se me quedan cosas.

DAMIÁN: *(Segue.)* «... preciosa coca ensucrada, pot de mel de romaní...» Esto no es una declaración de amor, esto es una lista de la compra.

PEPICO: Hijo, hoy en día la lista de la compra es una carta de amor. Tú dile a una mujer «pot de mel» y verás cómo te mira.

RAFAEL: Réplica.

TRINI: *(De carrerilla, con voz de dama fina.)*

«Ai, Janot, m'has deixat muda
amb ta explicació gallarda,
tanta gramàtica parda
i tanta lletra menuda.
Doncs casa't amb mi, si vols,
a vore si fem colla,
perquè ja el cor em trontolla
igual que una olla de cols.»

PEPICO: Eso es el amor y lo demás son cuentos: una olla de cols.

RAFAEL: Otra vez. Desde «En mirar-te, formosa, ací».

TRINI: ¿Otra vez? ¿Y yo qué hago?

RAFAEL: Tú cose. Tú ya lo tienes. Él es el que duda.

(TRINI vuelve al vestido.)

DAMIÁN: Si ya me sale.

RAFAEL: Has dudado en «coca ensucrada».



DAMIÁN: *(Recita. RAFAEL le va soplando cada verso en voz baja, aunque ya no hace falta.)*

«En mirar-te, formosa, ací,
fent tanta olor de bugada,
preciosa coca ensucrada,
pot de mel de romaní,
floreta de gessamí,
formigueta del meu cor...»

RAFAEL: Otra vez.

DAMIÁN: ¡Rafael!

RAFAEL: La última. Esta declaración es la función entera. Lo demás son tiros y chistes.

(El TÍO PAU cruza hacia la puerta y pasa junto a TOMÁS.)

TÍO PAU: *(A TOMÁS.)* ¿Entiendes algo de lo que dicen?

(TOMÁS asiente.)

TÍO PAU: Si no entiendes alguna palabra, me haces una seña. ¿Vale? *(Le deja un puñado de almendras a TOMÁS. Se dirige al resto del grupo.)* ¿Vais a acabar muy tarde? Lo digo por cerrar.

RAFAEL: Lo que queda de declaración y las dos muertes. Media hora.

TÍO PAU: Las muertes hacedlas rápido, que se hace de noche y hay quien tiene que estar en Santa Rosa antes de que anochezca.

PEPICO: ¿Cómo andan por allí arriba?

TÍO PAU: Comiendo poco. Llevan unos días comiendo poco. *(Pausa.)* Solo para que se sepa.

(RAFAEL cierra el cuaderno.)



RAFAEL: La función tiene que ser ya. El viernes.

BATISTE: ¿Este viernes? Si yo todavía me muero regular.

TRINI: Y este vestido no se cose solo.

RAFAEL: Pues sobra media semana.

DAMIÁN: ¿Y por qué tanta prisa?

(Nadie contesta.)

PEPICO: Porque a este paso se acaba antes la guerra que la obra.
(Nadie se ríe. Él tampoco.) Bueno. Era por decir algo.

FINA: ¿Y lo que se saque?

RAFAEL: Como siempre. Lo guarda la Amparo, y ella lo hace llegar a la colonia.

PEPICO: Esa mujer cuenta el dinero como quien reza. No se le pierde ni un céntimo ni un amén.

RAFAEL: *(Abre otra vez el cuaderno.)* Venga. La declaración.

DAMIÁN: ¿Otra vez? ¡Si me la sé!

RAFAEL: Por eso. Da gusto oírla cuando te la sabes.

(DAMIÁN se coloca. TOMÁS abre su cuaderno y apunta algo. RAFAEL, sin mirarlo, corre un poco su silla para que el crío vea el escenario entero.)

DAMIÁN: «¿No és veritat, àngel d'amor...?»

(Oscuro.)

CUADRO 2

Casa de Reme, la misma tarde



(Cocina pequeña. REME remienda ropa junto a la ventana. Lllaman a la puerta. REME se queda quieta. Vuelven a llamar.)

REME: ¿Quién?

ANDRÉS: *(Desde fuera, susurrando.)* Madre.

(REME abre, lo mete de un tirón y cierra con llave. Lo abraza fuerte y corto. Lo aparta para mirarlo.)

REME: ¿Te ha visto alguien?

ANDRÉS: No.

REME: ¿Seguro?

ANDRÉS: He venido por detrás de las fincas.

REME: ¿Y en el camino?

ANDRÉS: Madre, que no.

REME: Estás más delgado.

ANDRÉS: Estoy igual.

REME: Más delgado. ¿Has comido?

ANDRÉS: Sí.

REME: ¿Qué?

ANDRÉS: Pan.

REME: ¿Cuándo?

(ANDRÉS no contesta.)



REME: Siéntate.

(Le pone delante un plato tapado con otro. ANDRÉS come. REME lo mira comer.)

REME: ¿Tienes frío?

ANDRÉS: No.

REME: Te voy a bajar la manta de la cama.

ANDRÉS: Que no tengo frío, madre.

(REME se sienta enfrente.)

REME: Andrés. ¿Qué ha pasado?

ANDRÉS: Muchas cosas, madre.

REME: ¿Quieres más? Hay más.

ANDRÉS: El frente ya no existe. No es que lo perdiéramos: es que una mañana ya no estaba. El teniente se fue el primero. Nos dijeron «cada uno a lo suyo», y lo suyo era irse. Pero yo tengo contactos, madre.

REME: Tú tienes conocidos. Contactos tienen los ministros.

ANDRÉS: Lo mismo es.

REME: ¿Y esos conocidos no te dieron un papel? ¿Algo que diga que tú ya no...?

ANDRÉS: El que firmaba los papeles iba camino del puerto. Ya no hay lista donde tachar mi nombre.

REME: Pues sin papel no eres nadie, hijo. O eres cualquiera, que es peor. De los unos por lo que fuiste, de los otros por lo que no puedes demostrar.

ANDRÉS: ¿El Cervantes sigue haciendo función?

REME: ¿Por?



ANDRÉS: Por saber.

REME: Ensayan una de risa. Para sacar dineros para los críos de la colonia.

ANDRÉS: ¿Quién ensaya?

REME: La gente de siempre. Y la Trini también, sí.

ANDRÉS: Yo no he dicho nada.

REME: Tú nunca dices nada. Se te pone la misma cara que a tu padre, que tampoco decía nada, y mira, aquí estás.

ANDRÉS: Cinco minutos. Por la puerta de atrás. Nadie me...

REME: La puerta de atrás la conoce hasta el gato. Allí dentro está medio pueblo cada tarde, y medio pueblo son bocas.

ANDRÉS: Me pongo al fondo, a oscuras.

REME: Que no, Andrés. Que además esa niña es hija de quien es.

ANDRÉS: Ella no es su padre.

REME: Ni falta que hace. ¿No tenemos suficientes problemas? Ni se te ocurra. Te lo digo... te lo digo como tu madre.

ANDRÉS: Ya.

REME: ¿Cómo que «ya»?

ANDRÉS: Que sí, madre.

REME: «Que sí, madre» me decías de crío, y luego hacías lo que querías.

ANDRÉS: Usted no sabe lo que es tanto tiempo pensando en una cara.

REME: *(Pausa. Baja la voz.)* Sí que lo sé.

(ANDRÉS baja la cabeza. REME coge el mantón y algunos cigarros de la lata de azúcar.)



DÍA 1 – lunes 27 de marzo de 1939

REME: A descansar. Y si oyes la puerta, ni respirar.

ANDRÉS: ¿Sale usted ahora?

REME: Un momento. A arreglar un papel.

ANDRÉS: ¿Un papel de qué?

REME: De nada. *(Desde la puerta.)* No le abras a nadie. Ni a mí, que llevo llave.

(Oscuro.)



CUADRO 3

Finca Pedro José, esa noche



(Cocina de la finca. AMPARO trajina entre cazuelas. Lllaman a la puerta de atrás. Es REME, con mantón y un paquetito.)

AMPARO: ¡Reme! Passa, passa, que refresca.

REME: ¿Molesto? Es tarde.

AMPARO: En esta casa ya no hay tarde ni temprano. Hay gente o no hay gente. Ahora no hay: siéntate, aprovecha.

REME: *(Se sienta.)* Vengo del pueblo.

AMPARO: Ja ho veig. ¿I eixa cara?

REME: Me he cruzado con la Luisa. Le han dicho que su marido ha muerto. En el frente, hace ya quién sabe cuánto. Y ella todo este tiempo guardándole la cena.

AMPARO: Ai, la pobreta. ¿I els xiquets?

REME: Dos. Y ahora a saber.

AMPARO: Ara res. Ara, lo que se pueda. Mañana le bajo algo de aquí. Aunque aquí... *(Abre la despensa.)* Mira. Esto antes era una despensa. Ahora es un armario a secas.

REME: ¿Siguen viniendo?

AMPARO: A todas horas. Familias con criaturas pidiendo pan. Heridos con una ropa que da miedo mirarla. Y yo partiendo lo que no hay. Esta noche, de una cena he hecho tres. Nuestro Señor hizo más con los panes y los peces, pero tenía ayuda de arriba. Yo tengo a mi Pedro, que bastante hace con no comer.



REME: Tú un día te vas a caer redonda.

AMPARO: Els dies que tinc jo no me caben caídas. (*La mira.*) ¿Qué tal tu día?

REME: Me he borrado de La Feminista.

AMPARO: ¿Que t'has borrat? Reme...

REME: Ya está hecho.

AMPARO: Con todo lo que os ha dado la sociedad. El jornal, la jubilación, las dos pesetas cuando una cae mala. Hasta la escuela.

REME: Lo sé mejor que tú, que lo he disfrutado. Pero cuando entren, lo primero que van a mirar son las listas. Y yo en las listas ni roja ni amarilla. Yo, viuda. Viuda es un color que lo aguanta todo.

AMPARO: Tú sabrás, filla. Pero se me hace raro: tú fuiste de las primeras.

REME: Por eso. Las primeras de la lista.

(*AMPARO vuelve a las cazuelas.*)

AMPARO: ¿Se sabe algo de tu Andrés?

REME: (*Se mira las manos.*) Nada.

AMPARO: ¿Res de res?

REME: Nada. Ya se sabrá.

AMPARO: Se va acabando, Reme. Cualquier día lo tienes en casa.

REME: Dios te oiga. ¿Y aquí qué se escucha?

AMPARO: ¿Aquí de qué?



REME: Las reuniones. Que en la fábrica no se habla de otra cosa: que si vienen los italianos, que si el puerto está que revienta...

AMPARO: Ha anclado un barco. Lo he oído aquí, esta mañana. Un barco grande. Para el que quiera huir, ese barco ahora mismo es la esperanza.

REME: ¿Y qué va a pasar con él?

AMPARO: Eso no lo sabe nadie. Ni aquí.

REME: *(Saca un paquete de tabaco.)* Le he traído esto a tu Pedro. Que me han dicho que anda fumándose la sombra de los cigarros.

AMPARO: Quina generositat, Reme. ¿Cuánto me va a costar?

REME: Un decirme cómo van esas conversaciones. Si van a buenas o a malas. Solo eso.

AMPARO: Y después irás con el cuento a la fábrica.

REME: Amparo, necesitamos saber.

AMPARO: *(Baja más la voz.)* El de Mutxamel. El farmacéutico. Mallol.

REME: ¿El de la Falange? ¿El que ha estado preso?

AMPARO: Ese. Ha estado aquí más de una vez y más de cinco. Con el teniente, en el despacho, las horas muertas.

REME: ¿Y?

AMPARO: Y que en tantas noches no he oído ni una voz más alta que otra. Ni una. Se hablan de usted. Se escuchan. Yo creo que esto acaba pronto.

REME: ¿Tú lo crees o te hace falta creerlo?

AMPARO: Les dos coses.



REME: ¿Y los señores de esta casa? ¿Los Ivorra?

AMPARO: En El Jabalí, con los Rocamora, desde que el teniente se quedó la finca. Y mira lo que son las cosas: el teniente les ha hecho construir un refugio aquí, en su propio jardín. El día que vuelvan se van a encontrar la casa con sótano nuevo y sin saber a quién darle las gracias.

REME: Un regalo por debajo de la tierra.

AMPARO: Como las malas hierbas, también. Según lo que se entierre. Y encima el viernes, la función. Que llevo yo la venta de las entradas: dos trabajos y ningún jornal.

REME: ¿Se hace entonces?

AMPARO: Se hace. Los críos de Santa Rosa no tienen qué llevarse a la boca.

(Llaman a la puerta principal, lejos. Las dos se quedan quietas. AMPARO se asoma al pasillo y vuelve.)

AMPARO: El de Mutxamel.

REME: *(Levantándose, rápida con el mantón.)* ¿Ves? Algo pasa.

AMPARO: Algo pasa siempre. Tú, por la puerta de atrás. Y de esto, en la fábrica, ni mu. Hasta mañana por lo menos.

REME: *(Desde la puerta.)* Amparo. Si oyes algo del barco...

AMPARO: Si oigo algo del barco, el paquetito habrá hecho su viaje. Ves-te'n, va.

(REME sale. Oscuro.)

CUADRO 4

Despacho de Vizcaíno, esa misma noche



*(Despacho. VIZCAÍNO, con papeles bajo una lámpara.
AMPARO en la puerta.)*

AMPARO: Señor.

VIZCAÍNO: *(Sin levantar la vista.)* ¿Es él?

AMPARO: El de siempre. Dice que es importante.

VIZCAÍNO: Siempre es importante. Que pase. *(AMPARO va a salir.)*
Amparo.

AMPARO: ¿Señor?

VIZCAÍNO: ¿Ha cenado usted?

AMPARO: Yo... sí, señor.

VIZCAÍNO: Miente usted muy mal para llevar esta casa.

AMPARO: Por eso la llevo yo y no usted.

(Sale. Entra MALLOL, sombrero en mano.)

MALLOL: Teniente.

VIZCAÍNO: Don José. *(Le señala una silla.)*

MALLOL: ¿Se ha puesto la pomada?

VIZCAÍNO: No he tenido tiempo.

MALLOL: Morirse de una infección, con los tiempos que corren,
sería morirse de una tontería. Y usted no es hombre de
tonterías.



VIZCAÍNO: En estos tiempos cualquier cosa es un peligro.

MALLOL: *(Se sienta.)* ¿Sabe lo que se dice?

VIZCAÍNO: Sé lo que se dice. Dígame lo que sabe.

MALLOL: Mañana sale el barco. Y en el barco, el gobernador civil, los hermanos del periódico y cuarenta más de los señalados. Me lo ha contado Botella, que trabaja en el puerto: miles de personas ahí abajo, de toda España, durmiendo encima de las maletas. Y aquí arriba ya lo ve: media Alicante coge el tranvía al anochecer para dormir en Sant Joan o en Mutxamel. Ya hasta le han puesto nombre: la columna del miedo.

VIZCAÍNO: Estoy al tanto.

MALLOL: ¿De todo?

VIZCAÍNO: De lo que importa.

MALLOL: Entonces sabe que, en cuanto ese barco suelte amarras, el que queda al cargo de esto es usted.

VIZCAÍNO: Beba algo.

MALLOL: Mañana iré al puerto. De teniente de sanidad, con lo que haga falta, para que al verme no vean un bando.

VIZCAÍNO: ¿A qué?

MALLOL: A que no pase nada. Para el boleto del barco piden entregar las armas, y allí hay mucha arma y mucho miedo junto. No quiero otro baño de sangre como el de Almería.

VIZCAÍNO: O como el del Mercado Central.

(MALLOL se queda quieto.)

MALLOL: Eso no fue mío. Usted lo sabe.

VIZCAÍNO: Sé que fue de los suyos.



MALLOL: Y yo he estado en las cárceles de los suyos. *(Pausa.)* Podemos pasarnos la noche así, teniente. Poniendo muertos encima de la mesa, cada uno los del otro. Nos da la madrugada y la mesa no es tan grande.

VIZCAÍNO: ¿Qué quiere? Estoy cansado.

MALLOL: Todos. Por eso he venido. Que el cansancio nos valga de algo: acabemos esto sin más sangre.

VIZCAÍNO: Ese fue el pacto.

MALLOL: Ese fue. Y para cumplirlo, dos cosas. La primera: yo le consigo a usted un boleto para ese barco.

VIZCAÍNO: No.

MALLOL: Déjeme decirle...

VIZCAÍNO: No, don José. He tenido barcos. No es por falta de oportunidades. *(Pausa.)* Soy de los que se quedan. Tengo cuentas que rendir y quiero rendirlas yo, con mi nombre. No que las rindan otros por mí, de noche y en una cuneta.



MALLOL: Le juzgarán.

VIZCAÍNO: Que me juzguen. Para eso hace falta un juicio, que ya es más de lo que han tenido otros.

MALLOL: La segunda, entonces. Cuando el barco salga, el mando se queda vacío. Acompáñeme al despacho del comandante militar. Un traspaso con firma, con hora y con dos hombres serenos. Prefiero recibirlo de usted en un despacho a que otros lo cojan en la calle a la fuerza.

VIZCAÍNO: Está bien. *(Pausa.)* Hay algo más.

MALLOL: Diga.

VIZCAÍNO: *(Abre un cajón. Saca unas hojas dobladas.)* Un listado. Nombres de gente nuestra. Gente que hizo lo que se hace en una guerra y que, si esto cae en según qué manos, no llega al verano. No quiero más fusilamientos, don José. Ni suyos ni nuestros. Y aquí no está seguro: esta casa será la primera que registren.

MALLOL: ¿Sabe lo que me pide?

VIZCAÍNO: Sé lo que le pido.

MALLOL: Está La Viña, mi finca de Fabraquer. Hay unas cepas viejas, de mi abuelo. Debajo de las raíces de una viña no escarba nadie, teniente. Ahí puede dormir cien años.

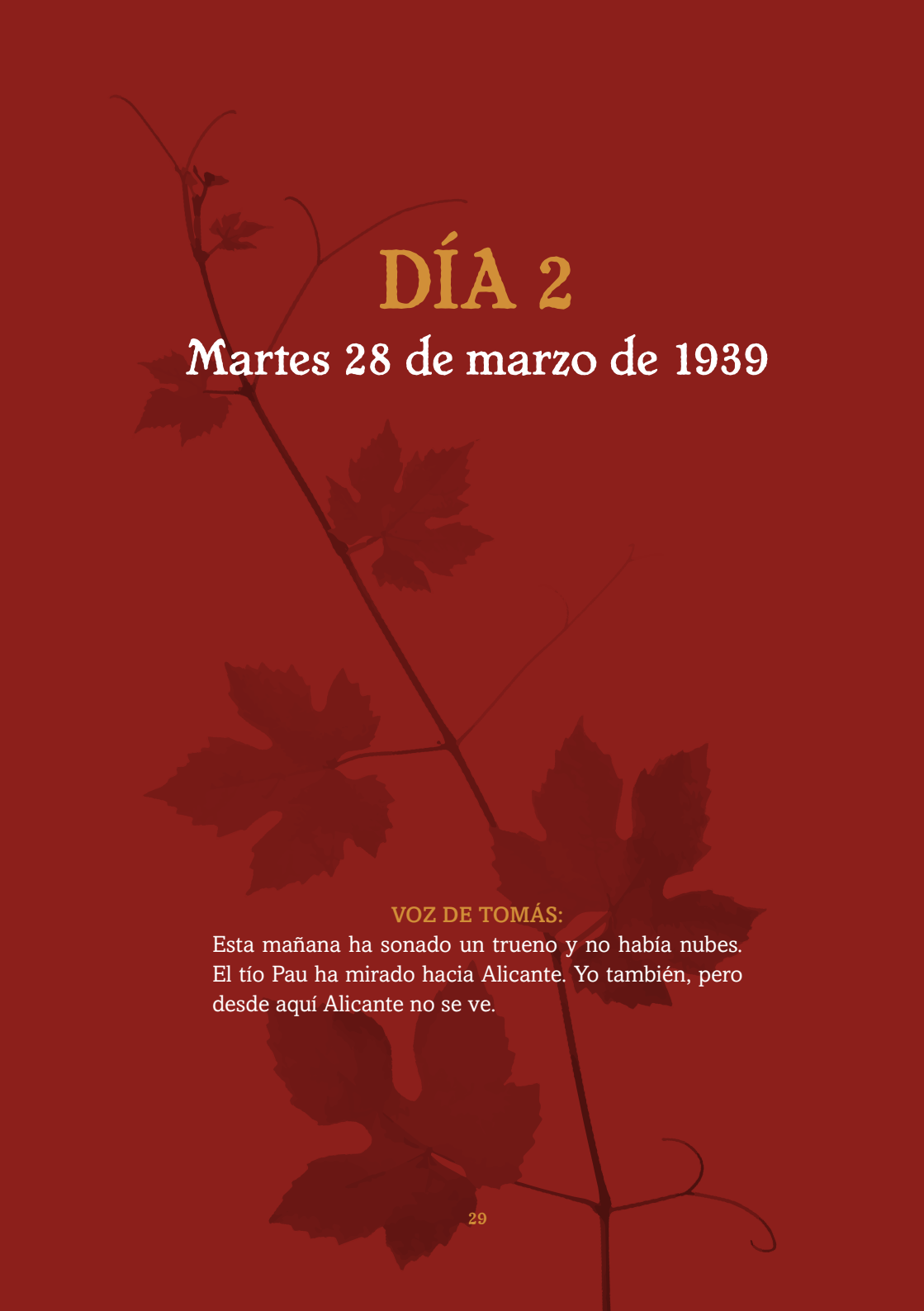
VIZCAÍNO: Con que duerma hasta que no haga falta.

MALLOL: Eso es lo que no sabemos. Cuánto va a hacer falta. *(Se levanta, coge el sombrero.)* Descanse, teniente. Mañana va a ser un día largo.

VIZCAÍNO: ¿Cuándo dejará de traerme pomadas, don José?

MALLOL: Cuando usted empiece a ponérselas.

(Se dan la mano. MALLOL sale. VIZCAÍNO vuelve a sus papeles. Oscuro.)



DÍA 2

Martes 28 de marzo de 1939

VOZ DE TOMÁS:

Esta mañana ha sonado un trueno y no había nubes.
El tío Pau ha mirado hacia Alicante. Yo también, pero
desde aquí Alicante no se ve.



CUADRO 5

Cine Cervantes, esa noche



(Luz. El escenario del Cervantes. BATISTE, tirado en el suelo, se muere despacio y con exageración. DAMIÁN, de pie, con una daga de mentira. PEPICO lo mira. RAFAEL con el cuaderno. TRINI cose el vestido. TOMÁS en su rincón con su cuaderno abierto encima de las rodillas. El TÍO PAU junto a la puerta.)

PEPICO: ¡Ya?

BATISTE: *(Desde el suelo.)* Aún me queda un poco.

PEPICO: Llevas más rato muriéndote que vivo.

BATISTE: El texto dice «d'una manera artística».

DAMIÁN: El artista soy yo, que soy el que mata. Tú te caes y a callar.

RAFAEL: Otra vez. Desde «i tu, pinxo, titot, pavana».

DAMIÁN: «I tu, pinxo, titot, pavana,
presumix un poquet ací...»

(Entra CARMETA, con el mantón puesto, de la calle.)

CARMETA: ¿No os habéis enterado?

PEPICO: Aquí dentro se nos pasan hasta las horas de comer.

CARMETA: Lo de esta mañana, ese gran estruendo.

DAMIÁN: Eso ha sido un trueno.

CARMETA: ¿Sin una nube? *(Pausa.)* Ha sido una bomba en Alicante.

TRINI: ¡Dios Santo!

BATISTE: ¿Y el barco?



CARMETA: Sale esta noche. Mucha gente quiere subir.

PEPICO: ¿Se sabe dónde ha caído la bomba?

CARMETA: No.

PEPICO: Mi hermana sirve en Alicante.

RAFAEL: Mañana temprano lo sabrás. Los malos recados corren más que los buenos.

TÍO PAU: Si mañana vuelve a sonar, ya lo sabéis: al refugio del Grupo Escolar. Sin correr, pero sin pararse. *(A TOMÁS.)* Y otra cosa, ya que estamos: lo que os encontréis por los campos, tirado, por muy bonito que sea, no se toca. El que avisa no es traidor.

BATISTE: Que sí, tío Pau. Cada día lo mismo.

TÍO PAU: Cada día lo mismo hasta que un día haga falta.

(En el revuelo, ANDRÉS ha entrado y se ha sentado al final. TRINI lo ve. Se le acerca con la excusa del costurero.)

TRINI: *(Bajo.)* ¿Tú estás loco?

ANDRÉS: Cinco minutos.

TRINI: Mi padre ha vuelto.

ANDRÉS: ¿Cuándo?

TRINI: Esta mañana. Vete.

ANDRÉS: Cinco minutos y me voy.

TRINI: *(Volviendo a su silla, sin mirarlo.)* Sentado. Y ni respire.

RAFAEL: ¿Seguimos? La declaración.

DAMIÁN: La declaración ya me la sé.

(Un silencio pequeño.)

RAFAEL: Las muertes, entonces. Desde la pistola.



(DAMIÁN levanta la pistola de mentira. En ese momento se abre la puerta grande. VICENTE RIPOLL. El ensayo se va parando solo. DAMIÁN baja la pistola despacio.)

TÍO PAU: Vicente.

VICENTE: Pau. *(Al resto.)* Seguid, seguid.

(Nadie sigue. VICENTE avanza. Mira el mostrador de mentira, la daga, el texto en una silla. Lo coge, lee un momento, lo deja.)

VICENTE: ¿Esto es lo de ahora?

PEPICO: Una parodia, Vicente. Del Tenorio. De risa.

VICENTE: De risa. *(A DAMIÁN.)* ¿Y tú haces de...?

DAMIÁN: Del Tenorio, padre.

VICENTE: ¿Del que va seduciendo?

DAMIÁN: Es de mentira todo.

VICENTE: Ya me reiré el viernes. ¿Y se cobra la entrada?

PEPICO: Ya se está cobrando. Es para los críos de la colonia.

VICENTE: ¿Y eso quién lo guarda?

TÍO PAU: La Amparo. La de Pedro.

VICENTE: Bien guardado estará. *(A TRINI, que cose sin levantar la vista.)* Bonito vestido.

TRINI: Es de la función.

VICENTE: Ya. Todo es de la función. *(Pausa.)* A las nueve y media en casa. Los dos.

TRINI: El ensayo no acaba hasta...

VICENTE: A las nueve y media. *(Sin subir la voz.)* Ahora se cena en casa. Como antes.

(VICENTE recorre el teatro con la mirada. Se detiene en el fondo. Allí distingue a ANDRÉS, medio oculto.)



VICENTE: ¿Y ese?

(Silencio.)

VICENTE: Digo que quién es.

ANDRÉS: *(Levanta la voz.)* Andrés.

VICENTE: ¿Andrés qué más?

TÍO PAU: Me echa una mano aquí.

VICENTE: ¿En qué?

TÍO PAU: En lo que haga falta.

VICENTE: Ya.

(VICENTE se vuelve. RAFAEL está junto a DAMIÁN.)

VICENTE: Usted es el apuntador.

RAFAEL: Rafael. Para servirle.

VICENTE: El que les dice lo que tienen que decir.

RAFAEL: Solo cuando lo olvidan.

VICENTE: Mi hijo se lo sabrá bien, entonces. Con lo que usted lo acompaña.

RAFAEL: Es buen galán. Aprende rápido.

VICENTE: *(Mira a DAMIÁN. Luego a RAFAEL.)* A las nueve y media.
(Sale.)

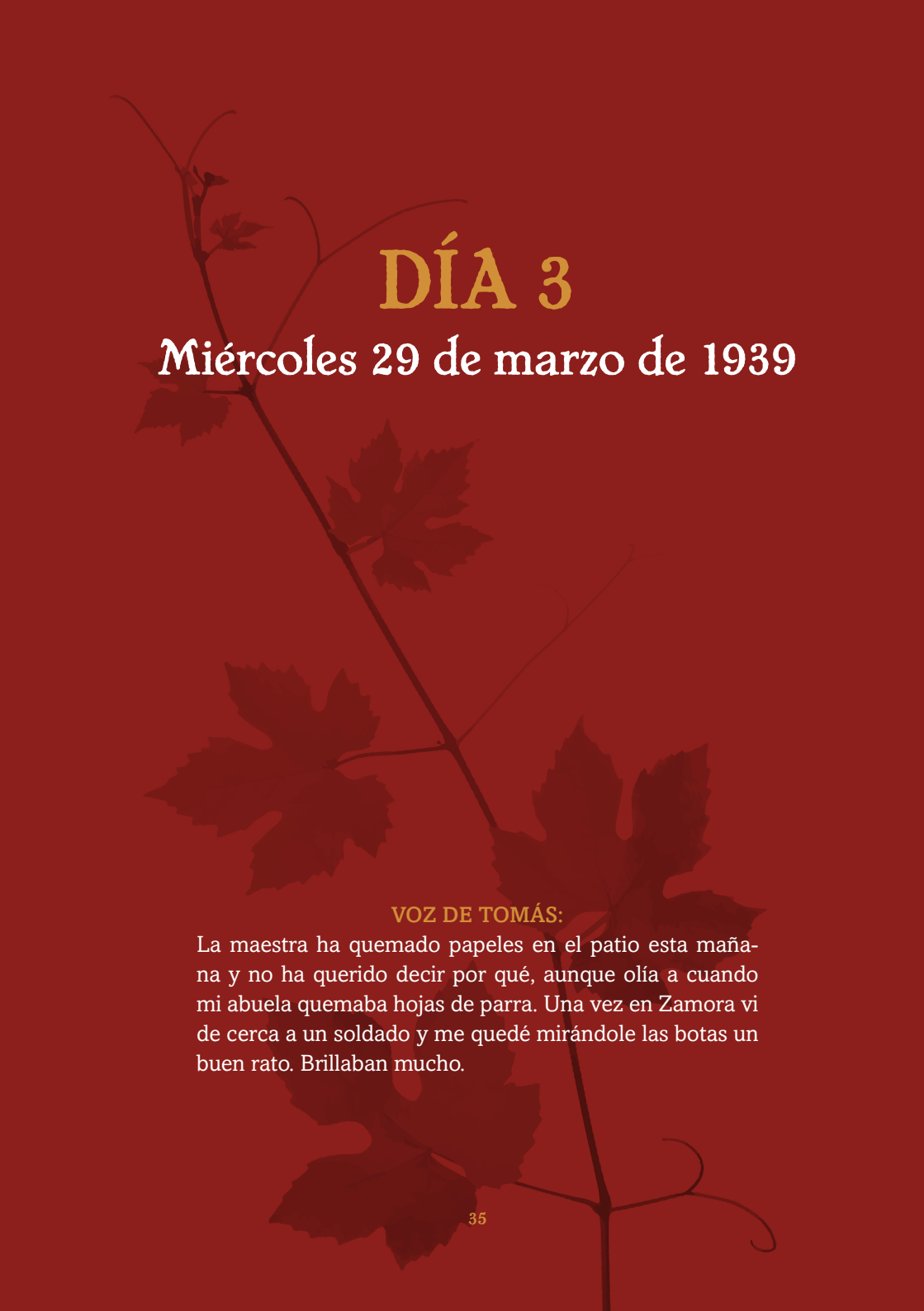
PEPICO: Bueno. ¿Alguien se acuerda de por dónde íbamos?

BATISTE: Me estaba muriendo yo.

PEPICO: Normal. Después de don Vicente, cualquiera se muere sin ensayo.

RAFAEL: Venga. Desde la pistola.

(BATISTE vuelve a dejarse caer. DAMIÁN levanta la pistola. TRINI mira hacia el fondo: ANDRÉS ya no está. En el rincón, TOMÁS apunta algo en su cuaderno. Oscuro.)



DÍA 3

Miércoles 29 de marzo de 1939

VOZ DE TOMÁS:

La maestra ha quemado papeles en el patio esta mañana y no ha querido decir por qué, aunque olía a cuando mi abuela quemaba hojas de parra. Una vez en Zamora vi de cerca a un soldado y me quedé mirándole las botas un buen rato. Brillaban mucho.



CUADRO 6

Una calle, por la mañana



(AMPARO cruza con un cesto de naranjas. REME la alcanza.)

REME: ¡Amparo! Espera, mujer, que vas como un tren.

AMPARO: Es el cesto. Si me paro, ya no arranco.

REME: ¿Y eso?

AMPARO: Naranjas del huerto de la finca. En Santa Rosa las esperan.

REME: Trae, que te ayudo. *(Le coge un asa. Andan juntas.)*

AMPARO: Tú quieres algo.

REME: ¿Yo?

AMPARO: Tú. Que cuando tú ayudas a cargar, Reme, o me vas a pedir o ya me has pedido.

REME: Primero cuéntame. ¿Qué se ve desde tu cocina?

AMPARO: El teniente lleva dos noches sin dormir. Ayer olía a papel quemado hasta en los visillos. Tot el poble cremant paperets.

(Andan un poco en silencio.)

REME: Amparo.

AMPARO: ¿Qué?

REME: Tú entras y sales de esa casa. Tú le pones el plato al teniente.



AMPARO: Yo sirvo, sí.

REME: Si una persona... es un decir... si una persona necesitara salir. Un sitio en un barco, un papel, lo que sea. ¿El teniente puede hacer eso?

AMPARO: *(Se para. La mira.)* ¿Es un decir con nombre?

(REME no contesta.)

AMPARO: Reme.

REME: No te lo voy a decir. Ni dónde está, ni desde cuándo. Lo que no sepas no te lo pueden sacar.

AMPARO: El lunes me dijiste «nada».

REME: El lunes era lunes.

AMPARO: ¿Y qué teme? Porque un soldado que vuelve, hoy, es uno más entre mil. Para eso no se molesta a un teniente.

REME: No es solo eso.

AMPARO: ¿Qué más?

REME: Cosas de crío. De cuando tenía más rabia que juicio. *(Pausa.)* En este pueblo hay quien tiene memoria, Amparo. Y la memoria, ahora, con los que vienen...

AMPARO: No me digas más.

REME: No te digo más. Pero necesito de tu ayuda.

(AMPARO recoloca el cesto.)

AMPARO: En cuanto pueda pillarle a solas, le tanteo. Según la cara que le vea. No te prometo nada, Reme.

REME: ¿Y tú?

AMPARO: ¿Yo qué?



REME: Cuando entren los otros. Tú sirves en la casa de un
teniente de los que pierden.

AMPARO: *(Echa a andar.)* Yo sirvo en una casa donde se come poco
y llaman muchos. Eso, venga quien venga, no creo que
sea delito. I si ho és, que m'ho vinguen a dir amb la boca
xicoteta.

REME: Amparo.

AMPARO: ¿Qué?

REME: Gracias.

AMPARO: Dáselas a las naranjas, que pesan. Camina.

(Salen las dos, el cesto en medio. Oscuro.)



CUADRO 7

Cine Cervantes, mediodía



(El cine vacío. RAFAEL, sentado al borde del escenario, numera entradas hechas a mano. Entra DAMIÁN.)

DAMIÁN: ¿No hay nadie?

RAFAEL: Los demás vendrán a las siete. Tú llegas cinco horas pronto, o ellos cinco horas tarde, según se mire. Ni siquiera el pequeño forastero, que llega el primero y se va el último. Ayer no quería ni volver.

DAMIÁN: ¿Y en la colonia? ¿Nadie pregunta por él?

RAFAEL: En la colonia hay muchos como él. Aquí por lo menos está acompañado. Perdió a sus padres. Eran de Zamora.

DAMIÁN: No sabía que era huérfano.

RAFAEL: Casi nadie lo sabe.

DAMIÁN: *(Se sienta cerca.)* ¿Qué haces?

RAFAEL: Entradas. Cincuenta. La imprenta pide papel, el papel pide permisos y los permisos ya no los firma nadie. Así que a mano.

DAMIÁN: ¿Y si vienen cien?

RAFAEL: Que vengan. Se reservan de dos en dos.

DAMIÁN: *(Coge una entrada, la mira.)* Qué letra más bonita tienes.

RAFAEL: De escribiente. Ocho horas al día de «visto lo expuesto». Algo se queda en la mano.



DAMIÁN: A mí las manos no me hacen caso. Para la paleta, sí. Para esto... (*Hace un gesto de galán, torpe.*) El otro día se me cayó la daga dos veces.

RAFAEL: Al público eso le gusta. Piensa: mira, uno como yo.

DAMIÁN: Yo no quiero que piensen «uno como yo». Quiero que piensen otra cosa.

RAFAEL: (*Lo mira un momento. Sigue numerando.*) ¿Ensayamos la declaración?

DAMIÁN: ¿A ti no te cansa?

RAFAEL: ¿El qué?

DAMIÁN: Apuntar. Siempre agachado y escondido, diciendo los versos para que los diga otro.

RAFAEL: El que apunta ve la función entera. El que actúa solo ve su papel.

DAMIÁN: ¿Y nunca quisiste salir? Que te vieran.

RAFAEL: (*Ordena las entradas.*) Una vez. En el 32, en Alicante. Unos estudiantes de Madrid que iban por los pueblos haciendo teatro, con monos azules, como de taller, todos iguales. Los dirigía un poeta. Hicieron *La vida es sueño* en el Principal, y el teatro lleno de gente que no había pisado uno en su vida, callada como en misa. (*Pausa.*) Después los conocí en el hotel, cenando, con gente de Alicante, como cualquiera. Pensé: «Gente como yo». Aquella noche me transformó. Me di cuenta de que en el teatro no es necesario salir. Hace falta que pase. Con que alguien lo sostenga desde abajo, ya está. Y a mí, desde entonces, el teatro me sostiene.

DAMIÁN: ¿Qué poeta?

RAFAEL: Federico García Lorca.



DAMIÁN: ¿Es verdad que a ese lo...?

RAFAEL: La declaración. Va.

DAMIÁN: *(Se coloca.)* «¿No és veritat, àngel d'amor, que dins d'esta bodega...?» *(Se ríe, incómodo consigo mismo.)* No sale. Si muevo la daga, se me va el texto. Si recuerdo el texto... no muevo la daga.

RAFAEL: Es que lo estás diciendo de verdad.

DAMIÁN: ¿Y eso qué tiene de malo?

RAFAEL: Que Janot no lo dice de verdad. Lo dice para fanfarronear. Inténtalo otra vez. Pero mintiendo mejor.

DAMIÁN: No estoy centrado. Desde que volvió mi padre... se cena a las nueve y media. Nos mira como quien pasa lista. Trini le aguanta la mirada. Yo ni me atrevo a decir esta boca es mía.

RAFAEL: Es tu padre. Viene de donde viene. Dale tiempo.

DAMIÁN: ¿Tiempo para qué? ¿Para que vuelva todo «como antes»? Si yo del «antes» ese casi ni me acuerdo. Era un crío.

RAFAEL: Para él no ha pasado. Tres años parado en la misma hora. Eso vuelve a cualquiera... exigente.

DAMIÁN: *(Lo mira.)* ¿Por qué lo defiendes?

RAFAEL: No lo defiendo.

DAMIÁN: *(Se coloca.)* «¿No és veritat, àngel d'amor...?»

RAFAEL: Espera.

(RAFAEL se levanta, se acerca. Le gira un poco la barbilla hacia un punto fijo en el aire.)



RAFAEL: Ahí. Mírala ahí y no la sueltes hasta el final del verso. Así.

(Se quedan un momento así, muy cerca, RAFAEL todavía con la mano en la barbilla de DAMIÁN, los dos mirándose. VICENTE RIPOLL está en la puerta. No se sabe desde cuándo.)

VICENTE: No paréis por mí.

(DAMIÁN da un paso atrás.)

DAMIÁN: Padre.

VICENTE: *(Entra despacio. Mira el teatro vacío.)* Cuánto silencio. De día parece más grande. Aquí he visto yo zarzuela buena. *La Dolorosa*. Compañías de fuera, con orquesta. Y ahora, esto.

RAFAEL: Ahora, lo que hay.

VICENTE: Donde yo he estado estos años tampoco había mucha función. *(Coge una entrada del montón, la lee.)* ¿A mano?

RAFAEL: La imprenta pide permisos.

VICENTE: Pronto volverá a haberlos. Permisos, imprenta, orden. Todo. *(A DAMIÁN.)* Te has ido sin despedirte.

DAMIÁN: Quería ensayar antes de que llegara nadie.

VICENTE: ¿Los dos solos?

DAMIÁN: No sabíamos que íbamos a estar solos. Siempre hay más gente.

VICENTE: Ya. *(Se sienta en una silla del patio, sin prisa.)* Damián. El viernes esa función se hace y tú sales. Porque la palabra se da y se cumple, aunque sea por una comedia. Pero después, esto se acabó una temporada.



DAMIÁN: ¿El teatro?

VICENTE: El teatro, las tardes fuera, las noches que Dios sabe. Una temporada. Hasta que las cosas estén en su sitio.

DAMIÁN: Pero después de esta viene otra función, en mayo, y la compañía...

VICENTE: *(Sin subir la voz.)* Una temporada, he dicho. Y el domingo te vienes conmigo. A ver a unos amigos. Gente que conviene. Te pones el traje bueno.

DAMIÁN: El domingo yo...

(VICENTE lo mira.)

DAMIÁN: ...¿A qué hora?

VICENTE: A las diez. *(Se levanta. A RAFAEL, como si nada.)* Y usted seguirá apuntando.

RAFAEL: Mientras haya función.

VICENTE: Y cuando no la haya, ¿qué apuntará?

RAFAEL: Tengo mi despacho.

VICENTE: Un hombre formal. *(Pausa.)* Mi hijo va a estar ocupado una temporada. Menos tardes libres. Menos para este tipo de amistades. Un chico de veinte años tiene que estar con los de veinte años, y con los que le convienen. ¿Me entiende usted?

RAFAEL: Perfectamente.

VICENTE: Sabía que sí. Usted sabe estar en su sitio.

RAFAEL: Llevo toda la vida en él.

VICENTE: Pues no se salga.

(VICENTE va hacia la puerta.)



RAFAEL: Ripoll.

VICENTE: ¿Qué?

RAFAEL: El papel del chico. Cuando lo deje, nadie lo va a tocar. Le esperaremos el tiempo que haga falta.

VICENTE: *(Lo mira desafiante.)* Esperen lo que quieran.

(Sale VICENTE. Silencio.)

DAMIÁN: ¿Por dónde íbamos?

RAFAEL: «Floreta de...»

DAMIÁN: «Floreta de...» *(Se le apaga. Deja los papeles.)* Paramos. Mejor paramos.

(Coge la chaqueta. Al salir se cruza con TRINI, que entra con el costurero.)

TRINI: ¿Ya?

DAMIÁN: Dice padre que el viernes salgo. Después, ya no.

(Sale. TRINI mira a RAFAEL. RAFAEL baja la vista. TRINI sale detrás de su hermano. Oscuro.)

CUADRO 8

Un rincón entre bancales, al caer la tarde



(ANDRÉS espera. Entra TRINI con algo entre las manos.)

TRINI: ¿Llevas mucho?

ANDRÉS: Un rato.

TRINI: No podía salir antes. Ahora en mi casa se sale con permiso. *(Le da lo que trae.)* Toma. Pan y almendras.

ANDRÉS: ¿De tu casa?

TRINI: Pan de mi padre. Sabe mejor sabiendo de dónde viene.

(ANDRÉS come. Un perro, lejos. Se vuelve de golpe.)

TRINI: Es un perro.

ANDRÉS: Ya.

TRINI: Tiemblos.

ANDRÉS: Tú también.

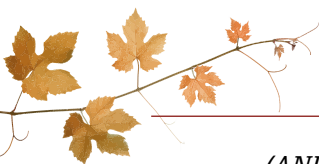
TRINI: Yo, por el fresco.

(Pausa.)

TRINI: Anoche, en la mesa: «¿De quién es hijo el muchacho que estaba al fondo?». Así, con la cuchara en la mano. Y hoy ha salido temprano. A preguntar.

ANDRÉS: ¿Por mí?

TRINI: Por nosotros.



(ANDRÉS deja el pan.)

TRINI: Cuando mi padre pregunta no es que no sepa. Es que está haciendo cuentas.

ANDRÉS: ¿Se lo ha preguntado a Damián?

TRINI: A Damián no le va a sacar nada.

ANDRÉS: Él sabe lo nuestro.

TRINI: Claro que lo sabe. Lo que no sabemos es cuánto sabe mi padre.

ANDRÉS: ¿Y cuando se entere?

TRINI: Pues que se aguante.

ANDRÉS: No se va a aguantar.

TRINI: ¿Y qué va a hacer?

ANDRÉS: Yo no puedo quedarme aquí mucho más.

TRINI: ¿Te vas a ir?

ANDRÉS: En cuanto pueda, tengo que irme.

(Pausa.)

TRINI: Pues yo me voy contigo.

ANDRÉS: No.

TRINI: ¿Cómo que no?

ANDRÉS: Tú tienes tu casa. Tu hermano. La compañía de teatro. Yo no sé ni dónde voy a dormir mañana.

TRINI: Mi casa ha vuelto a ser la casa de mi padre. A Damián ya se lo ha dejado claro: después del viernes, prohibido el teatro. Y ahora me toca a mí.

ANDRÉS: No es lo mismo.



TRINI: Para mí sí.

ANDRÉS: Trini, no sabes lo que estás diciendo.

TRINI: Sí lo sé.

(Pausa.)

ANDRÉS: Si te vas a venir conmigo, tienes que saber con quién vienes.

TRINI: Ya sé con quién voy.

ANDRÉS: No lo sabes. ¿Tú te acuerdas de julio del 36? ¿De lo de la iglesia?

TRINI: Me acuerdo del humo. Mi padre nos encerró en casa. Desde la ventana se veían las hogueras. Tres.

ANDRÉS: Tres. Yo estaba.

TRINI: ¿Mirando?

ANDRÉS: No. Vinieron dos coches de fuera, con calaveras pintadas. Bajaron unos cuantos y se metieron dentro. Y del bar salió Pepe gritando: «¡Están sacando lo de la iglesia!». Y era verdad: lo sacaban todo. Y fuimos yendo gente del pueblo. Yo fui. Nadie me llevó. Fui. Tenía diecinueve años y ayudé a sacar un santo que pesaba como un hombre. Lo llevamos entre dos y lo echamos al fuego. Y me quedé mirando cómo se le ponía negra la cara. ¿Sabes lo que sentí?

TRINI: ¿Qué?

ANDRÉS: Que era grande. Por primera vez en mi vida me sentí grande. Eso es lo que no se me quita. No el santo: lo grande que me sentí. Y desde entonces, cada vez que me acuerdo, me hago un poco más pequeño.

TRINI: ¿Es la primera vez que lo cuentas?



ANDRÉS: Sí.

TRINI: Son figuras. Las figuras se vuelven a hacer. Pero mi padre no te va a perdonar. Para mi padre aquellas figuras eran Dios.

ANDRÉS: ¿Y para ti?

TRINI: Eran del pueblo, Andrés. También tuyas. Por eso no había que quemarlas. Ya está. Ya te lo he dicho. No te lo vuelvo a decir más.

ANDRÉS: ¿Y aun así?

TRINI: Pero que sepas tú una cosa también. Yo no me voy solo por ti.

ANDRÉS: Trini...

TRINI: Déjame. Si te digo que me voy por ti, te miento a medias, y a ti no quiero mentirte. Me voy de mi casa. De pedir permiso para salir. De ser la hija de mi padre toda la vida. ¿Te vale así?

ANDRÉS: Así me vale más.

(Se quedan un momento con las frentes juntas. Se besan.)

ANDRÉS: Nos vamos.

TRINI: ¿Cuándo?

ANDRÉS: En cuanto podamos.

TRINI: ¿Y cómo se sale? ¿Lo sabes?

ANDRÉS: No.

TRINI: ¡Andrés!

ANDRÉS: *(Sonriendo.)* Pero lo sabré. Están saliendo barcos del puerto.



TRINI: Nos vamos. (*Se besan.*) ¿Qué me llevo?

ANDRÉS: Nada. Lo que te quepa en los bolsillos. Quien lleva maleta ya va confesado.

TRINI: (*Medio ríe.*) Toda mi vida en dos bolsillos.

ANDRÉS: Los míos también. Mira si vamos ligeros. ¿Y a tu hermano? ¿Le vas a decir algo?

TRINI: No. Si se lo digo, lo obligo a mentir a mi padre. No le quiero hacer eso. ¿Y tú a tu familia?

ANDRÉS: Tampoco. Si me despido, no me deja. Y si no me deja, me quedo. Y si me quedo...



TRINI: Escribele al menos.

ANDRÉS: No sé qué se pone en una carta así.

(Pausa.)

TRINI: El viernes es la función. Quiero que me veas hacer de Inés.

ANDRÉS: Te veré.

TRINI: Sin que te vea mi padre.

ANDRÉS: Eso va a ser lo difícil. *(La besa de nuevo.)* Vete tú primera, que aún hay luz.

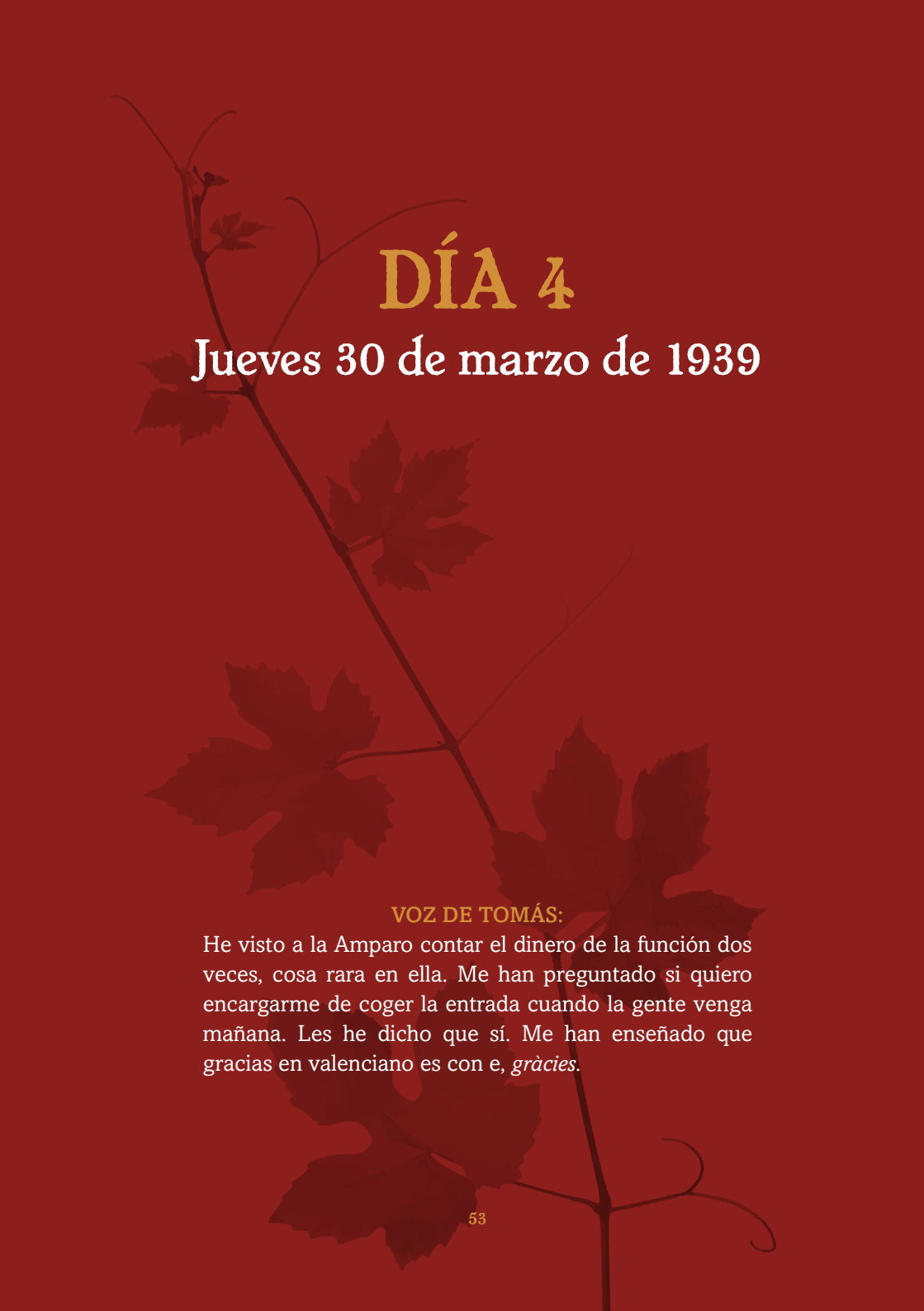
TRINI: *(Se arregla el pelo.)* ¿Se me nota algo?

ANDRÉS: ¿El qué?

TRINI: Esto. Todo esto.

ANDRÉS: Se nota que has merendado.

(TRINI sale. ANDRÉS se queda quieto, escuchando el campo. El perro otra vez, lejos. Ya no se sobresalta. Oscuro.)



DÍA 4

Jueves 30 de marzo de 1939

VOZ DE TOMÁS:

He visto a la Amparo contar el dinero de la función dos veces, cosa rara en ella. Me han preguntado si quiero encargarme de coger la entrada cuando la gente venga mañana. Les he dicho que sí. Me han enseñado que gracias en valenciano es con e, *gràcies*.



CUADRO 9

Cine Cervantes, por la mañana



(El teatro revuelto de preparativos. AMPARO cuenta dinero en una mesita. RAFAEL, con su lista. TRINI cose. DAMIÁN, PEPICO, BATISTE y FINA van y vienen con sillas. TOMÁS con su cuaderno.)

RAFAEL: Cuarenta y una vendidas.

AMPARO: Aquí hay cuarenta.

RAFAEL: La del bar. Paga mañana.

AMPARO: Pues hasta que pague, cuarenta. En esta caja no entran promesas.

PEPICO: No estamos para promesas. Para eso están los matrimonios.

CARMETA: ¿Y si viene mucha gente?

PEPICO: De pie. En los toros se paga más por estar de pie.

BATISTE: ¿Y si llueve?

CARMETA: ¿Por qué va a llover?

BATISTE: Mi suegro. La rodilla.

PEPICO: Eso no es lluvia, eso es la edad.

BATISTE: La rodilla de mi suegro acertó el granizo del año pasado.

RAFAEL: Si llueve, mejor. La gente prefiere estar en un sitio seco y se queda hasta el final. Tomás será el encargado de coger las entradas según vayan entrando con el tío Pau. ¿Verdad, Tomás?

(TOMÁS asiente.)



CARMETA: Todavía no le he escuchado la voz.

RAFAEL: Pues se entera de todo.

CARMETA: Por cierto, ¿y el traje del galán quién lo plancha? Que de estar colgado en un clavo ha salido con más arrugas que Pepico.

PEPICO: Son arrugas de reírme.

DAMIÁN: En mi casa ahora no se plancha para el teatro.

CARMETA: Trae, que lo plancho yo.

TRINI: *(A DAMIÁN, arreglándole el cuello.)* Estate quieto.

DAMIÁN: ¿Y ahora qué te da?

TRINI: Nada. Que el galán vaya decente.

(TRINI vuelve a la costura.)

CARMETA: Trini, ¿el vestido lo acabas hoy?

TRINI: Hoy dejo hecho todo lo que se pueda dejar hecho.

CARMETA: Yo lo que digo es... *(Se para.)* ¿Está el horno para bollos? Juntar mañana a medio pueblo, cuando están entrando...

(No sigue.)

RAFAEL: ¿Cuándo están qué?

CARMETA: Cuando están las cosas como están.

BATISTE: Mi cuñada ha venido esta mañana de Alicante.

PEPICO: ¿Y qué cuenta tu cuñada?

BATISTE: Que están yendo casa por casa. Preguntando quién hizo qué.

(Nadie mira a nadie. Un segundo. AMPARO ha perdido la cuenta. Vuelve a empezar.)



CARMETA: ¿Cuántas reservas hemos dicho?

BATISTE: Sesenta y las de la escuela.

CARMETA: Pues faltan.

BATISTE: *(Sin soltar lo suyo.)* ¿Y si lo dejamos?

(Se paran todos.)

BATISTE: La función, digo. ¿Y si no es el momento? Un teatro lleno, mañana, con lo que viene por el camino... ¿Y si dentro de nada un teatro lleno es una cosa que se apunta?

DAMIÁN: Mi padre va a venir a verla. Eso, según se mire, es un salvoconducto o lo contrario.

RAFAEL: O las dos cosas.

FINA: Los del Olimpia dicen que ellos no abren hasta que pase todo.

BATISTE: ¿Lo veis? Hasta el Olimpia.

RAFAEL: El Olimpia no tiene función benéfica.

BATISTE: El Olimpia no tiene a la Amparo.

(Todos la miran. AMPARO acaba la cuenta. Cierra la caja. Se levanta.)

AMPARO: ¿Habéis acabado?

(Silencio.)

AMPARO: Aquí dentro hay cuarenta entradas y lo de los donativos. Con la taquilla de mañana, el doble, si Dios quiere y no llueve. Y si llueve, igual, que aquí se está seco. ¿Y sabéis lo que hay en la despensa de Santa Rosa? Yo sí. La he visto.

(Silencio.)



AMPARO: Así que se hace la función. Y si mañana el pueblo tiene miedo, que venga. Aquí al menos estará sentado y a cubierto. Y de paso paga entrada.

RAFAEL: Damián.

DAMIÁN: Yo estaré.

RAFAEL: Trini.

TRINI: Mañana hago de Inés. Y el vestido estará.

PEPICO: Pues no se hable más. Mañana, función. Y al terminar, bocadillo de sardinas para todos.

BATISTE: ¿De dónde vas a sacar tú las sardinas?

PEPICO: Si no aparecen, el gato del bar que no se descuide.

(BATISTE se ríe.)

AMPARO: Como me toques el gato del bar, te cobro la función.

TONET: El telón sigue enganchándose por la izquierda.

RAFAEL: Venga. Un pase de la declaración y las muertes, que mañana no hay quien pare esto.

(Se colocan. DAMIÁN y TRINI ocupan sus sitios.)

DAMIÁN: «No és veritat, àngel d'amor,
que dins d'esta bodega
l'olor del ranci ens ofega
amb son aroma i sabor?»

(RAFAEL espera. DAMIÁN sigue sin necesitarlo.)

DAMIÁN: «En mirar-te, formosa, ací,
fent tanta olor de bugada,
preciosa coca ensucrada,
pot de mel de romaní...»



RAFAEL: Bien. Sigue.

TRINI: «Ai, Janot, m'has deixat muda
amb ta explicació gallarda,
tanta...»

(Por primera vez, se queda un instante en blanco.)

FINA: *(Mientras coloca una silla.)* «Gramàtica parda.»

(TRINI la mira.)

FINA: ¿Qué? Después de dos meses me lo sé yo también.

PEPICO: Pues ya tenemos suplente.

FINA: Ni lo sueñes.

(TRINI retoma.)

TRINI: «...tanta gramàtica parda
i tanta lletra menuda.»

(RAFAEL busca rápidamente la página siguiente. TOMÁS, desde su sitio, ya la tiene localizada y se la señala. RAFAEL lo mira.)

RAFAEL: Esa. Gràcies.

(TOMÁS sonríe.)

RAFAEL: Venga. Las muertes.

(BATISTE se deja caer al suelo.)

PEPICO: No, hombre. Primero te matan.

BATISTE: Voy adelantando.

(Se ríen. Oscuro.)



CUADRO 10

Finca Pedro José, al caer la tarde



(El despacho. VIZCAÍNO y MALLOL a la mesa, entre papeles. Entra AMPARO con una bandeja.)

MALLOL: ¿La pomada?

VIZCAÍNO: Amparo me la deja en la mesilla cada noche. Como una amenaza.

AMPARO: Como un recordatorio, señor.

(AMPARO deja la bandeja. Recoge. Despacio.)

VIZCAÍNO: ¿Ha visto el puerto, don José?

MALLOL: Miles todavía. Esperando barcos que no entran. Los grandes ya no vienen. Algo se mueve de noche. Poco y callado.

VIZCAÍNO: ¿Y arriba?

MALLOL: Ya están aquí. Los italianos.

(AMPARO ha terminado de recoger. No se va.)

VIZCAÍNO: ¿Algo más, Amparo?

AMPARO: Sí, señor.

(Los dos hombres la miran. AMPARO se queda de pie, la bandeja contra el pecho.)

AMPARO: Desde ayer llevo una cosa guardada y no me voy a dormir otra noche con ella.

VIZCAÍNO: Siéntese.

AMPARO: Estoy bien de pie.



VIZCAÍNO: Amparo. Siéntese.

(AMPARO se sienta en el borde de la silla. La bandeja no la suelta.)

AMPARO: Hay un chico del pueblo que ha vuelto de la guerra. Sin papeles. El frente se le deshizo debajo de los pies y se vino andando, como tantos. Está escondido.

VIZCAÍNO: ¿Dónde?

AMPARO: No lo sé, y si lo supiera igual no lo diría, con perdón. *(Pausa.)* Necesita salir. Un sitio en lo que sea que salga. Pronto.

VIZCAÍNO: Amparo. De esos hay mil ahora mismo. Que se quede quieto en casa, que pase el invierno que viene, y cuando esto se asiente...

AMPARO: Eso mismo dije yo. Uno más entre mil, dije. *(Pausa.)* Pero hay más.

MALLOL: ¿Qué más?

AMPARO: La madre no me lo ha contado entero. Dice que hizo una barbaridad de muchacho.

MALLOL: ¿Quién es la madre?

AMPARO: *(Duda un momento.)* Reme. La cigarrera. El chico es Andrés.

MALLOL: *(Despacio.)* ¿El de la iglesia?

(Silencio.)

VIZCAÍNO: ¿Usted cómo sabe...?

MALLOL: La gente no olvida esas cosas.

(MALLOL se levanta. Va hasta la ventana.)

VIZCAÍNO: Diecinueve años tendría.

AMPARO: Ahora veintidós.



MALLOL: *(Sin volverse.)* ¿Sabe usted lo que me está pidiendo, Amparo? Que le abra la puerta a uno de los que quemaron...

AMPARO: Yo no le pido que lo perdone, don José. Eso es cosa suya y de Dios, y ahí no me meto. Le pido que esté vivo.

(MALLOL no contesta.)

VIZCAÍNO: Don José. Hay hombres que en una tarde de rabia hicieron cosas peores.

MALLOL: No se lo hicieron a Dios.

VIZCAÍNO: Se lo hicieron a hombres.

MALLOL: ¿Lo siente? El chico. ¿Siquiera lo siente?

AMPARO: No lo conozco apenas, y mentirle a usted hoy sería mal negocio. Sé cómo lo esconde la madre. Y una madre no esconde así lo que no vale la pena.

MALLOL: Ya no hay barco que esperar. Lo único que le puedo decir es esto: si ese chico piensa irse, que sea esta noche. Mañana ya no hay margen que yo pueda estirar.

AMPARO: Esta noche. Gracias.

(Va hacia la puerta.)

VIZCAÍNO: Amparo.

AMPARO: ¿Señor?

VIZCAÍNO: Esta conversación no ha existido.

AMPARO: ¿Qué conversación?

(AMPARO sale. Los dos hombres se quedan solos.)

VIZCAÍNO: Tantos meses en esta casa y es la primera vez que pide algo.

MALLOL: Pues para ser la única, ha pedido por la puerta grande.

(Oscuro.)



CUADRO 11

Casa de Reme, tarde-noche



(La cocina, a media luz. REME zurce. Golpes suaves en la puerta. Se queda quieta.)

REME: ¿Quién?

ANDRÉS: Madre.

(REME abre. ANDRÉS entra rápido. REME cierra y echa la llave.)

REME: Dos noches fuera. ¿Dónde duermes?

ANDRÉS: Mejor no se lo digo.

REME: Mejor. Así, cuando pregunten, la cara de tonta no la tengo que fingir.

(Le señala la silla. Saca un plato tapado con otro. ANDRÉS se sienta.)

ANDRÉS: No tengo hambre.

REME: Ya. *(Le pone el plato delante.)* Come.

(ANDRÉS come. REME vuelve a zurcir.)

REME: Hoy en la fábrica han faltado tres. Y la encargada, como si nada: pasa lista y dobla la hoja.

ANDRÉS: ¿Y usted?

REME: Yo voy. Faltar ahora es señalarse. Ir también. Pero por lo menos se cobra el jornal. ¿Sabes lo que cuentan?



ANDRÉS: *(Sin dejar de comer.)* ¿Qué?

REME: Que están llenando los cines de presos. Los cines, Andrés. Butaca por butaca. Mujeres y criaturas también. Dicen que desde la calle se les oye. Como un murmullo. Como cuando la película no empieza.

(ANDRÉS deja la cuchara.)

ANDRÉS: Madre...

REME: Come, que se enfría.

(ANDRÉS come.)

REME: He estado pensando. Que a lo mejor quieto no. Que a lo mejor quieto ya no. He preguntado.

ANDRÉS: ¿A quién?

REME: A nadie. A Amparo. Ya no hay más barcos que esperar. La gente que espera en el puerto espera un imposible.

ANDRÉS: Está por ver. El mar es muy grande.

REME: Pues me ha dicho que no esperes. Que, si vas a hacer algo, sea esta noche.

ANDRÉS: ¿Esta noche? No sé si podré. No me voy solo.

REME: Ya me lo imaginaba.

(REME asiente. No lo mira. ANDRÉS no la mira.)

REME: Mañana era la función.

ANDRÉS: ¿Va a ir?

REME: Iré. Si no va una, luego se habla. Y la Amparo me guarda silla. Todo el pueblo riéndose de un Tenorio de mentira. Nos hace falta hasta el Tenorio.



ANDRÉS: Me hubiera gustado verla.

REME: *(Lo mira.)* Y a mí que la vieras. No sé en qué momento ha pasado todo esto. De pequeño, todas las vecinas me paraban por la calle para decirme que tenías la cara más guapa.

ANDRÉS: No es momento.

REME: Ahora nunca es momento. Te has hecho un hombre y yo ya no puedo encerrarte entre estas cuatro paredes. Pero, si pudiera volver atrás, lo haría. Antes de que te contagiara ese odio.

ANDRÉS: ¡Madre!

(ANDRÉS baja la vista. REME se levanta, recoge el plato.)

REME: ¿A qué has venido, Andrés? Y no me digas que a verme, que a verme se viene a otra hora.

ANDRÉS: A por una manta.

REME: *(Se para un momento.)* ¿Frio?

ANDRÉS: De noche.

(REME sale y vuelve con la manta. REME mete dentro un pan, sin decir nada. ANDRÉS lo ve. No dice nada.)

REME: ¿Tienes tabaco?

ANDRÉS: Poco.

(REME saca dos cigarros de la lata del azúcar.)

REME: Toma. De la lata del azúcar. Azúcar no hay, pero mira.

ANDRÉS: *(Coge uno.)* Uno.

REME: Coge los dos.



ANDRÉS: Uno. *(Se lo guarda en el pecho.)* Para luego.

(ANDRÉS se cuelga la manta del hombro. Va hacia la puerta.)

ANDRÉS: Madre. Si yo un día...

(No sigue.)

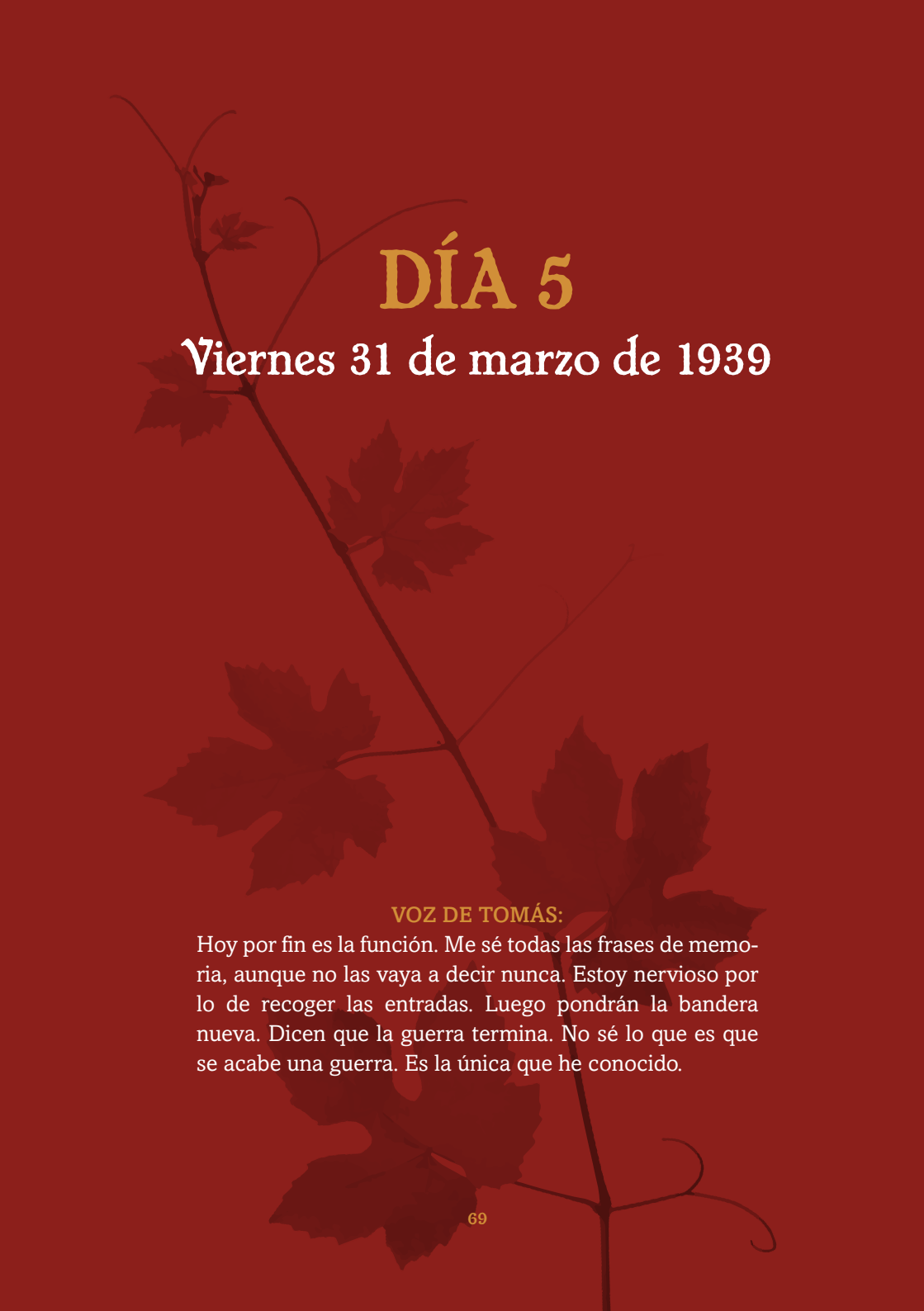
REME: Los días, de uno en uno.

ANDRÉS: Que me llevo la manta.

REME: Pues claro que te la llevas. Anda. *(Le sube el cuello de la chaqueta.)* Ten cuidado.

ANDRÉS: Lo tendré.

(ANDRÉS sale. REME echa la llave. Se queda de espaldas a la puerta. Mira la cocina: el plato, la silla. Va a recogerlo, pero lo deja. Se sienta. Oscuro.)



DÍA 5

Viernes 31 de marzo de 1939

VOZ DE TOMÁS:

Hoy por fin es la función. Me sé todas las frases de memoria, aunque no las vaya a decir nunca. Estoy nervioso por lo de recoger las entradas. Luego pondrán la bandera nueva. Dicen que la guerra termina. No sé lo que es que se acabe una guerra. Es la única que he conocido.



CUADRO 12

Cine Cervantes, por la mañana



(El teatro a medio preparar para la noche. En una silla, el vestido de Inés, a medio coser. AMPARO ordena la mesita de la caja. Entra REME.)

AMPARO: ¿Reme? ¿Tú no estabas de turno?

REME: He salido a mitad. He dicho que estaba mala.

AMPARO: ¿Y estás mala?

REME: No lo sé.

(Se queda de pie, en medio. AMPARO se acerca.)

AMPARO: Reme.

(REME saca del delantal un papel pequeño. Se lo tiende. AMPARO lo lee en voz baja.)

AMPARO: «Madre: me voy a vivir. Gracias por la manta. Quiero que sepa que la voy a echar mucho de menos. Cuando pueda, mando razón. Su hijo, que la quiere.»

(Pausa.)

AMPARO: A vivir. *(Le devuelve la nota.)* Eso es más de lo que escribe la mayoría.

REME: Estaba esta mañana debajo de la puerta. Anoche estuvo en casa. Se llevó la manta. Le metí un pan dentro y no le dije nada, y él no me dijo nada, y yo... *(Se para.)* Yo le subí el cuello de la chaqueta, Amparo. Como cuando iba a la escuela.



AMPARO: Hiciste bien.

REME: *(Se sienta.)* Llevo desde el alba con un nudo aquí. Y no sé si es pena o es descanso. ¿Qué clase de madre no sabe ni lo que tiene en el pecho?

AMPARO: De las que se preocupan. ¿Le dijiste lo del puerto?

REME: Le dije que no esperara. Cualquier cosa de la que tú te enteres...

AMPARO: *(La corta, suave.)* No sé más que tú. Ya sabes lo que Mallol me dijo.

REME: ¿Y por qué lo hizo? Un hombre de misa todos los domingos, ayudando a uno de los que quemaron...

AMPARO: ¿Tienes otra opción más que confiar? Lo nuestro era decírselo y ya está dicho.

(La puerta grande se abre de golpe. VICENTE RIPOLL. Detrás, DAMIÁN, sin resuello.)

VICENTE: ¿Dónde está mi hija?

(Silencio.)

VICENTE: El vestido. Ese es su vestido. Algo tendrá que coser hoy, ¿no? ¿A qué hora viene?

AMPARO: Vicente...

VICENTE: ¿A qué hora viene?

AMPARO: Eso lo sabrás tú mejor que yo, Vicente.

(VICENTE va hasta la silla del vestido. Lo mira sin tocarlo.)

VICENTE: Anoche no durmió en casa. La cama hecha. La ventana ajustada desde fuera, con una maña que no se aprende en una noche. *(Se vuelve.)* ¿Quién le enseñó la maña? ¿Aquí? ¿En esta *compañía de teatreros*?



DAMIÁN: Padre...

VICENTE: Tú calla, que tú dormías. (*A REME, despacio.*) ¿Y tu hijo?

REME: Mi hijo está en la guerra, Vicente.

VICENTE: La guerra se ha acabado.

REME: Pues ya vendrá. Cuando barran los caminos.

VICENTE: Ya ha vuelto. El muchacho que estaba el martes en la sombra, a tres pasos de mi hija, era Andrés. Tu hijo.

REME: Si tú lo dices.

VICENTE: Lo digo.

REME: Pues ya sabes más que yo.

VICENTE: Hay memoria en este pueblo, Remedios. De julio del 36 hay memoria. Y yo la tengo entera.

REME: Pues qué suerte, Vicente. Yo con los años ya mezclo las cosas.

(VICENTE la mira. REME no se mueve.)

VICENTE: Tres años. Tres años en un sótano contando los días haciendo rayas en la pared, y ¿sabéis lo que me sostenía? La mesa. Poner otra vez la mesa de mi casa. Los cuatro. (*Se corrige.*) Los tres. La cena a las nueve y media, el pan en su sitio, las caras de mis hijos, una frente a la otra. Tres días me ha durado la mesa. Tres días.

(Nadie contesta. AMPARO le acerca un vaso de agua. VICENTE no lo coge.)

VICENTE: ¿Adónde han ido?

AMPARO: Nadie sabe.



VICENTE: Alguien lo sabe. Alguien siempre lo sabe. Y cuando entren los míos, que están entrando ya, pienso preguntarlo con otra voz. Pediré cuentas. Casa por casa si hace falta. Yo... *(Silencio.)* Se me ha ido entre los dedos. Delante de mí. Cenando en mi mesa y diciéndome buenas noches, y ya tenía la ventana estudiada.

(Coge el vestido a medio coser. Lo mira. Lo deja con un cuidado que no le pega.)

VICENTE: *(A DAMIÁN.)* ¿Tú lo sabías?

DAMIÁN: No.

VICENTE: Todo el día aquí metidos los dos. Cosiendo ella, recitando tú. ¿Y no lo sabías?

DAMIÁN: No, padre.

VICENTE: ¿Me lo juras por tu madre?

DAMIÁN: Se lo juro.

(VICENTE lo mira mucho rato.)

VICENTE: Se acabó el teatro. Ya no hay temporada ni hay nada. Se acabó del todo. Y esta noche...

DAMIÁN: Esta noche salgo.

(VICENTE se vuelve.)

DAMIÁN: Usted lo dijo, padre. La palabra se da y se cumple. Aunque sea por una comedia.

(VICENTE no encuentra qué contestar.)

VICENTE: Después, se acabó.

DAMIÁN: Después, se acabó.



(VICENTE va hacia la puerta. Se detiene junto a REME. Baja la voz.)

VICENTE: Esta noche vendré a la función. Y mañana este pueblo vuelve a ser un pueblo decente. Tú sabrás dónde te sientas.

REME: Siempre lo he sabido, Vicente. Al lado de la puerta.

(VICENTE sale. Esta vez la puerta no suena: la cierra despacio, y eso es peor. Silencio.)

AMPARO: *(A DAMIÁN.)* ¿Estarás bien para actuar esta noche?

DAMIÁN: *(Mira el vestido de su hermana.)* ¿Quién va a hacer de Inés?

AMPARO: Ya se apañará. Siempre se apaña.

DAMIÁN: Todo se apaña. Menos lo que no.

(DAMIÁN coge el vestido a medio coser. Lo dobla él solo, como puede, un pliegue y otro, y lo deja en la silla de TRINI. Sale por el fondo sin decir nada más.)

REME: A este también se le ha ido alguien y no tiene ni carta.

AMPARO: ¿Sabes qué es lo peor, Reme? Que esta noche se va a llenar esto. Y nos va a hacer gracia el Tenorio. Con todo.

(La puerta lateral se abre de golpe. Entran RAFAEL, cuaderno bajo el brazo, y detrás FINA, CARMETA, PEPICO, BATISTE y TONET, cargados de sillas y telones, hablando de lo suyo. Se paran en seco al ver las caras de REME y AMPARO.)

RAFAEL: ¿Qué ha pasado aquí?

(Silencio. AMPARO mira a REME. REME no dice nada. AMPARO decide por las dos.)



AMPARO: Trini se ha ido. Anoche.

FINA: ¿Se ha ido? ¿Así, sin decir nada?

CARMETA: Fina.

FINA: No, si lo entiendo. Cada uno hace lo que puede. Pero podía habérmelo dicho a mí. Dos meses ensayando codo con codo y ni una palabra.

BATISTE: A lo mejor esta noche no hay función. A lo mejor toca decirlo y ya está.

AMPARO: ¿Cómo que no hay función?

RAFAEL: Esta noche hay función.

PEPICO: ¿Con qué Inés, Rafael?

CARMETA: Yo no. Ni me miréis.

PEPICO: Yo con mantilla doy el pego.

FINA: Tú no das el pego, ni de ti mismo.

(Silencio. Todos miran a RAFAEL. RAFAEL mira a FINA.)

RAFAEL: Fina.

FINA: Yo no me sé el papel.

RAFAEL: Te lo sabes de oírlo. Y lo que no te sepas... te ayudamos.

FINA: ¿Y si me quedo en blanco?

RAFAEL: Te quedas. Yo estaré debajo.

(FINA mira a los demás. Todas las miradas se lo piden.)

FINA: Está bien. Lo hago yo.

(Alivio pequeño y colectivo. RAFAEL ya está abriendo el cuaderno.)



RAFAEL: Te lo copio dentro de la carta, con letra grande. Lo lees, no lo recitas. Inés puede leer una carta sin que nadie se extrañe.

CARMETA: ¿Y el vestido?

FINA: Con mi toquilla voy bien.

CARMETA: *(Ya con las manos en la tela.)* Te la ajusto por los hombros y con dos alfileres parece nueva. Dame diez minutos.

PEPICO: Fina, si tú tardas, Garbat pide otra copa. No te preocupes. Y si tardas mucho, pues pido dos. Y aviso, que esta noche va a venir medio pueblo por ver si es verdad lo que se cuenta.

BATISTE: Nos vamos a quedar sin entradas. Anoche prometí veinte y sé de otras diez en casa de mi cuñada.

TONET: Yo bajo el telón otra vez, que ayer se atascaba por la izquierda.

AMPARO: *(Recogiendo la caja, que había dejado a un lado.)* Y esta noche, además de risas, sigue habiendo dinero que recaudar para la colonia. No se le olvide a nadie.

REME: Con el nudo y todo.

AMPARO: Con el nudo y todo, Reme. Riéndose también se espera.

(Oscuro.)



CUADRO 13

Cine Cervantes, la función. Noche



(Telón cerrado. Se oye al público entrando. PEPICO, BATIS-TE y DAMIÁN están vestidos para la función. TONET prepara el atrezzo. CARMETA ajusta la toquilla de FINA. RAFAEL repasa su cuaderno.)

FINA: Carmeta, que no puedo respirar.

CARMETA: Para decir lo tuyo no hace falta respirar tanto.

FINA: Para desmayarme sí.

PEPICO: Tú no te desmayes hasta que yo haya acabado. Como te caigas antes, el público se piensa que te he aburrido.

FINA: Como me quede clavada, salís vosotros.

(RAFAEL entrega a FINA la carta.)

RAFAEL: Te he copiado dentro todo lo tuyo, con letra grande. En la primera escena lees. No levantes mucho la carta o no verás al público.

FINA: Mejor. Así tampoco los veo yo.

RAFAEL: Y en la segunda, cuando te quedes en blanco, miras a la concha.

FINA: ¿Y si miro y no estás?

RAFAEL: Estaré.

CARMETA: Ya está.

(CARMETA contempla a FINA.)



CARMETA: De lejos parece hasta nueva.

FINA: ¿La toquilla o yo?

CARMETA: La toquilla.

PEPICO: Tú también, Fina. Pero más de lejos.

FINA: Como me hagas reír en escena, te denuncio.

PEPICO: ¿A quién?

FINA: Ya vendrá alguien.

(TONET prueba la pistola. No funciona.)

TONET: Esto no dispara.

BATISTE: Mejor.

TONET: Tiene que disparar.

BATISTE: A ti porque no te disparan.

TONET: La traca está puesta.

PEPICO: Pues dile que se entere.

(TONET vuelve a probar. Suena un chasquido.)

BATISTE: Avísalo, animal.

TONET: Si aviso, no parece un disparo.

(Entra AMPARO con la caja.)

AMPARO: No cabe un alma. Hay gente de pie hasta la puerta.

BATISTE: ¿Ha venido mi cuñada?

AMPARO: Con sus amigas.

BATISTE: ¿Y las del bar?



AMPARO: También.

PEPICO: ¿Lo veis? Más gente que en los toros.

AMPARO: Y la taquilla, doblada. Lo dicho: el miedo paga entrada.

(AMPARO comprueba el contenido de la caja.)

AMPARO: Va por los críos.

FINA: ¿Está Reme?

AMPARO: Al lado de la puerta.

PEPICO: Esa mujer como un día se siente en el centro de una sala, no sabe volver a su casa.

(Entra TOMÁS con el TÍO PAU, que le está dando un puñado de almendras.)

TÍO PAU: Ahí fuera está ya todo listo.

RAFAEL: Tomás, ¿has recogido ya todas las entradas?

(TOMÁS asiente.)

TÍO PAU: Tenías que haberlo visto. Con una sonrisa y diciendo *gràcies*. Más de una se lo quería llevar para su casa.

RAFAEL: Esta noche te quedas a mi lado en la concha, por si alguno se equivoca.

PEPICO: De tanto verla, este sabe más de la función que nosotros.

RAFAEL: Eso tampoco era difícil.

PEPICO: *(A TOMÁS.)* Avisame si entro cuando no me toca.

RAFAEL: Contigo no terminaría.

(TÍO PAU se coloca cerca de la puerta.)



TÍO PAU: Reme. Ahí delante hay sitio.

REME: Aquí mismo estoy bien.

TÍO PAU: Hay sitio mejor.

REME: Mejor que al lado de la puerta no hay nada.

(Entra VICENTE. Se sienta en la primera fila. DAMIÁN lo observa.)

PEPICO: ¿Mucha gente?

DAMIÁN: Toda.

PEPICO: ¿Y tu padre?

DAMIÁN: También.

(PEPICO intenta mirar.)

DAMIÁN: Que nos va a ver.

PEPICO: A eso ha venido.

(RAFAEL reúne a la compañía.)

RAFAEL: Como en los ensayos, pero mejor. El que se pierda, que no corra: para eso estoy debajo. Si cae algo, se recoge. Si se olvida algo, se inventa.

PEPICO: Esa es mi parte.

RAFAEL: Y oírse. Esta noche, sobre todo, oírse.

PEPICO: ¿Y si el público habla?

RAFAEL: El público de aquí no habla: colabora.

(Ríen.)

TONET: ¿Abro?



RAFAEL: Abre.

(RAFAEL y TOMÁS ocupan la concha. TOMÁS abre su cuaderno junto al de RAFAEL. Se abre el telón. Bodegón de taberna. DAMIÁN, como JANOT, juega al solitario. Se oyen gritos fuera.)

DAMIÁN-JANOT: «Què criden estos tabalots?
Calleu, açò és un desvari!
Si m'esguerren el solitari,
els unfle a mastegots.»

(Entra PEPICO como GARBAT.)

PEPICO-GARBAT: Què hi ha?

DAMIÁN-JANOT: «Aiguardent,
però que siga del fort,
que, si travesse eixa porta,
algú cobrarà, m'entens?»

(PEPICO serve una copa imaginaria, la limpia y la mira al trasluz.)

PEPICO-GARBAT: La copa la posen vostés, que el vidre se'l va quedar la guerra.

(Risas.)

DAMIÁN-JANOT: «Ah... em recorre fins als peus.
Hui la vida m'empenye;
em donaràs un caliquenyo
i una capsa. Què et creus?»

PEPICO-GARBAT: El caliquenyo no ha arribat.

DAMIÁN-JANOT: I la capsa?

PEPICO-GARBAT: La capsa sí, però està buida.



DAMIÁN-JANOT: I per què la vull?

PEPICO-GARBAT: Per guardar el caliquenyo quan arribe.

(Risas. Entra BATISTE como LLUÍS.)

BATISTE-LLUÍS: «Hola, companys, ja estem ací,
puix l'hora ja és arribada.»

DAMIÁN-JANOT: «Ja tens la copa pagada
i, si vols, pots repetir.»

*(Se sientan. DAMIÁN se levanta y mira hacia la concha.
RAFAEL no le da el pie.)*

DAMIÁN-JANOT: «Tan prompte vaig fugir d'ací,
després de nostra entrevista,
ja vaig fer una conquesta
amb la fadrina d'un mesquí.

Vaig anar a buscar sort,
fent un viatge llarg i estrany;
he corregut, en un any,
de Mutxamel fins al Pol Nord.

Si n'he fet, de disbarats!
He conquistat amb franquesa
des de la rica princesa
fins a la que renta els plats.»

(A VICENTE se le escapa una sonrisa.)

DAMIÁN-JANOT: «A Rússia vaig fer tal capdell
que un cartell vaig posar;
deia: "Janot ací està
i ningú pot més que ell".»

(El público ríe y palmea. VICENTE permanece serio.)



BATISTE-LLUÍS: «Ací compte i faig la creu
que n'hi ha tot un miler...
Mil morts! Xe, quin salero!
I tots fets dins d'un any!»

DAMIÁN-JANOT: «No ho trobes gens estrany:
treballava a l'escorxador.»

(Risas.)

BATISTE-LLUÍS: «Sols te'n falta una, amb franquesa.»

DAMIÁN-JANOT: «Qui és?»

BATISTE-LLUÍS: «Aquella burgesa
que és la filla del Forné.»

DAMIÁN-JANOT: «Jure que abans de demà
conquistaré aquella marmota,
i fins et prendré la xicota
amb qui et voldries casar.»

*(Se dan la mano. DAMIÁN sale. Entra FINA como INÉS,
con la carta y el senatxo. INÉS lee la carta de JANOT)*

FINA-INÉS: «Llum de quinqué de petroli,
accepta d'este panoli
quatre ratlles de mistó...»

(FINA baja la carta para poder ver al público.)

FINA-INÉS: «...I fins per tu em tiraria
des del pla de la Boqueria
al capdamunt de la torre Eiffel.»

*(Risas. FINA dobla la carta y la deja dentro del senatxo, que
queda junto a la silla. Sale. Se cierra el telón. CARMETA
y TONET preparan la escena siguiente. RAFAEL sale de la
concha. DAMIÁN espera.)*



RAFAEL: La lista te ha salido.

DAMIÁN: Sí.

RAFAEL: Sin correr.

DAMIÁN: Sí.

(RAFAEL le arregla el cuello.)

DAMIÁN: Rafael.

RAFAEL: ¿Qué?

DAMIÁN: Cuando esto acabe...

(Pausa.)

DAMIÁN: Yo...

(RAFAEL lo mira. Después abre el cuaderno.)

TONET: Preparado.

(Pausa.)

RAFAEL: Te toca.

DAMIÁN: Sí.

(Pausa.)

DAMIÁN: Me toca.

(DAMIÁN se coloca. RAFAEL vuelve a la concha. Se abre el telón. FINA espera sentada. Entra DAMIÁN.)

DAMIÁN-JANOT: «Calma't, doncs, videta meua,
i seu ací al meu costat...»

(La silla de FINA chirría. Ella la mira.)



DAMIÁN-JANOT: «No és veritat, àngel d'amor,
que dins d'esta bodega
l'olor del ranci ens ofega
amb son aroma i sabor?»

En mirar-te, formosa, ací,
fent tanta olor de bugada,
preciosa coca ensucrada,
pot de mel de romaní,
floreta de gessamí,
formigueta del meu cor,
veient-te amb tanta blancor,
pareix de neu ta careta.
No és veritat, ma rateta,
que ací tot respira amor?»

(REME se rie. FINA mira hacia la concha. TOMÁS busca rápidamente en su cuaderno y señala una línea. RAFAEL la ve.)

RAFAEL: *(Bajo.)* Ai, Janot...

FINA-INÉS: «Ai, Janot, m'has deixat muda
amb ta explicació gallarda,
tanta gramàtica parda
i tanta lletra menuda.»

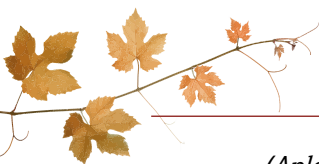
(FINA se detiene.)

TÍO PAU: L'olla, Fina!

FINA-INÉS: Ja ho sé, home! Més sabuts que l'apuntador!

(Risas.)

FINA-INÉS: «Doncs casa't amb mi, si vols,
a vore si fem colla,
perquè ja el cor em trontolla
igual que una olla de cols.»



(Aplausos. FINA sale.)

BATISTE-LLUÍS: «M'has burlat la promesa.
Açò s'ha d'arreglar amb la daga.»

(DAMIÁN va a responder. Se oye fuera un golpe de estaca.)

DAMIÁN-JANOT: «El Forné.»

BATISTE-LLUÍS: «Doncs primer arregla això.»

(BATISTE se aparta. Entra TONET como el FORNÉ, con una estaca.)

TONET-FORNÉ: «Alto! Jo sóc el Forné!»

(Golpea el decorado con la estaca y lo sujeta.)

TONET-FORNÉ: «Vull la xica! Vull la xica!»

(DAMIÁN saca la pistola. TONET cierra los ojos.)

DAMIÁN-JANOT: Todavía no.

TONET-FORNÉ: Perdó.

DAMIÁN-JANOT: Ahora.

(DAMIÁN dispara. TONET cae exageradamente.)

BATISTE-LLUÍS: «I tu, pinxo, titot, pavana,
presumix un poquet ací...»

(A DAMIÁN se le cae la daga. Ve la carta dentro del senatxo, la enrolla y apuñala con ella a BATISTE.)

BATISTE-LLUÍS: «M'ha matat...!»

PEPICO-GARBAT: L'ha matat la lletra menuda!



(Risas. BATISTE termina de morir.)

DAMIÁN-JANOT: «Cridant els meus crits al cel,
no els han sentit: deuen ser sords.
Ara que ja els tinc tots morts...»

(Mira al público.)

DAMIÁN-JANOT: «...bona nit.»

(La compañía saluda. VICENTE aplaude tres veces. Se oyen campanas, música y voces en la calle.)

CARMETA: ¿Ya?

VOCES FUERA: ¡A la plaza! ¡La bandera! ¡Que la izan ya!

CARMETA: Voy a verlo.

(CARMETA sale. El público empieza a levantarse.)

TÍO PAU: Despacio. Que hay puerta para todos.

(VICENTE sale. REME deja pasar a la gente. AMPARO protege la caja. El TÍO PAU mira hacia la música. TOMÁS deja su cuaderno junto al de RAFAEL y sale entre el público.)

TÍO PAU: Tomás...

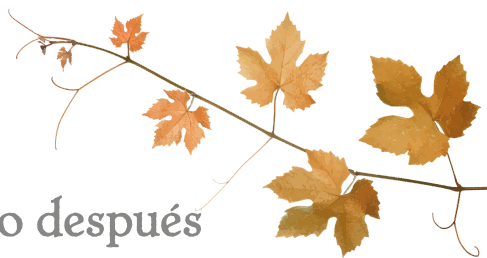
PEPICO: ¿Y el bocadillo de sardinas, entonces?

(Oscuro.)



CUADRO 14

Finca La Pinada, poco después



TOMÁS. Hoy he visto teatro. Rafael me ha dejado estar con él en la concha. Fina casi se ha olvidado una frase, pero yo ya la tenía encontrada. También he visto la bandera de cerca. La plaza estaba llena de gente. Ha habido música, aunque la música no se ve: yo me imagino.

Mi cuaderno se ha quedado en el Cervantes, junto al de Rafael. Tiene todas las frases de la función y un dibujo de las cortinas del teatro de Zamora. Al final me acordé: eran rojas.

Hoy he comido naranjas, ha habido teatro y he visto izar una bandera con música, todo el mismo día. Ha sido un día bueno.

Antes de volver, nos han dejado jugar en una finca. Hay una cosa medio enterrada. Brilla como las botas de aquel soldado.

El día del trueno, el día que no llovió, el tío Pau dijo que lo que uno se encuentra por los campos no se toca.

(TOMÁS aparta un poco de tierra.)

Pero esto no estaba perdido.

(Lo contempla.)

Me estaba esperando.

(TOMÁS lo coge. Un breve roce metálico. Explosión. Oscuro. Silencio.)

FIN

Sobre Maniquí Teatre



«La manera de empezar es dejar de hablar y empezar a hacer».

Walt Disney

Me encontré esta frase por casualidad y pensé que no podía encajar mejor con la historia de nuestra compañía. Porque, al fin y al cabo, Maniquí Teatre nació precisamente así: dejando de hablar y empezando a hacer.

Antes de llegar a formar la compañía tuvimos muchas aventuras, pero, sobre todo, muchas ganas de hacer teatro. El autor de este libro y yo nos conocimos hace ya bastantes años en el taller de teatro de San Juan. Allí comenzó una trayectoria que, con el paso del tiempo, nos llevaría mucho más lejos de lo que probablemente imaginábamos.

Dos años después de aquellos primeros comienzos fueron incorporándose nuevas personas al taller, entre ellas Miriam, Eliana y Fanny. El gusto por el teatro y las ganas de seguir aprendiendo hicieron que, año tras año, continuáramos participando en el taller. Así fueron llegando también Álvaro, Dani, Fran y, finalmente, Juan y Dulce.

La verdad es que encajamos muy bien. Poco a poco, ese «gusanillo» por el teatro que todos llevábamos dentro fue creciendo hasta convertirse en la idea de formar nuestra propia compañía.

Y así fue como, una de esas tardes un poco locas que a veces terminan dando lugar a grandes proyectos, Dani y Noé nos propusieron crear una nueva compañía. Empezamos a informarnos, a repartirnos tareas y a encargarnos de todo lo necesario, incluido el papeleo. Y, cuando tuvimos todo preparado, allá que fuimos a inscribirnos como asociación.



Así nació oficialmente Maniquí Teatre, en 2020.

Desde entonces hemos ido creciendo y disfrutando de muchos escenarios y muchas historias. Como compañía hemos representado obras como Los palomos, Lavar, marcar y enterrar, Rebeldías posibles y El pollito. A ellas se suma ahora Los días de tiza, una obra recién estrenada y escrita por el autor de este libro.

Con este nuevo proyecto también hemos aumentado la familia Maniquí, incorporando nuevas personas como Carlos, Mery, Majo, Olga, Ana y Antonio, entre otros. Porque si algo ha caracterizado a nuestra compañía a lo largo de estos años es precisamente eso: la capacidad de crecer y de hacer que cada nueva incorporación pase a formar parte de esta pequeña gran familia.

No puedo terminar este recorrido sin hablar de Bajo las raíces de la viña, un texto escrito por Noé que hemos tenido la oportunidad de llevar a escena algunos miembros de la compañía. En sus comienzos participaron Dani, Álvaro, Eliana y Rosa y, más tarde, se incorporaron Antonio y Kike. Son estos cuatro últimos quienes actualmente interpretan la dramatización.

El montaje, en apariencia, no es complicado. La escenografía es sencilla: una mesa, unas sillas y poco más. Pero el verdadero reto está en otro lugar: en meterse dentro de la historia, comprenderla y hacer que cada uno de nosotros encuentre a su personaje.

A medida que representas la obra, vas entrando cada vez más en ella. Te adentras en la historia, en sus personajes y en aquello que se vivió en aquella época. Y, cuanto más la representas, más entiendes la dureza de aquellos momentos y todo lo que tuvieron que vivir las personas que aparecen en ella.

En mi caso, reconozco que me encanta interpretar a Amparo. Es un personaje con el que disfruto mucho y, de alguna manera, me hubiera gustado poder vivir aquel momento histórico, aunque fuera una época tan dura y delicada. El teatro tiene precisamente



esa capacidad: permitirnos viajar a otros tiempos, conocer otras vidas y sentir, aunque solo sea durante un rato, lo que pudieron sentir quienes estuvieron allí.

Y no quiero olvidarme del Refugio, que tuvo una enorme importancia para la gente que habitaba el pueblo. Forma también parte de esa memoria que queremos mantener viva. Si vais a ver la obra en el Juzgado de Paz de San Juan de Alicante, podréis bajar a visitarlo y escuchar las explicaciones de Xavi, que también colabora con nosotros en este proyecto.

Finalmente, no puedo cerrar estas líneas sin agradecer a todas las personas que, de una manera u otra, nos han ayudado durante nuestra trayectoria. A quienes han estado sobre el escenario, detrás de él, ayudando con los montajes, acompañándonos en los ensayos o simplemente viniendo a vernos. Cada uno ha aportado su granito de arena para que Maniquí Teatre siga adelante.

Quiero hacer una mención especial a David, concejal de Cultura de San Juan, por su implicación y por el apoyo que nos ha brindado durante estos años.

Y, como es costumbre en el teatro, solo me queda decir una cosa:

**Gracias por venir.
Y, en este caso, gracias por leer.**

Rosa Ramos

Actriz de Maniquí Teatre.



AJUNTAMENT  DE SANT JOAN
D'ALACANT



AJUNTAMENT  DE SANT JOAN
D'ALACANT